

2015

Tentativa de una historiadel cuento en los países de Centroamérica. Siglo XX

Evangelina Soltero Sánchez

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Sánchez, Evangelina Soltero (April 2015) "Tentativa de una historiadel cuento en los países de Centroamérica. Siglo XX," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 81, Article 4.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss81/4>

This Número Monográfico is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

TENTATIVA DE UNA HISTORIA DEL CUENTO EN LOS PAÍSES DE CENTROAMÉRICA. SIGLO XX

Evangelina Soltero Sánchez
Universidad Complutense de Madrid

Introducción

Las páginas que se presentan a continuación constituyen un primer intento de compilación completa de la creación cuentística del siglo XX producida en los países que conforman el istmo americano. Se trata de ofrecer al lector los resultados obtenidos en un primer acercamiento al desarrollo del género en Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. No hay en ellas una pretensión de exhaustividad, aunque se aspira a alcanzarla en un futuro. La obtención de los datos sobre los libros de cuento publicados en los seis países y que en este artículo se consignan arranca, en un principio, de la información vertida por las antologías de cuentos, tanto centroamericanas como nacionales, que se han podido consultar hasta el momento, así como por algunos estudios monográficos sobre el género en los países anteriormente citados.¹

Del título de este trabajo pudiera inferirse, y es lo lógico, que lo que se llevará a cabo a continuación sea un estudio de la cuestión en Centroamérica. Así es, pero ofreceré en primer lugar la información conseguida de lo escrito en cada una las naciones para terminar con una reflexión de la situación del cuento en la región, ateniéndome a la información recogida en antologías dedicadas al cuento centroamericano y cotejándola con las antologías nacionales y los datos sobre libros de relatos publicados. En un artículo anterior, ofrecía una síntesis del cuento centroamericano a través de un análisis exclusivo de las antologías.² En esta ocasión voy más allá de aquel trabajo en el que primero trazaba un mapa de la producción de antologías sobre el cuento en el istmo para luego recalcar en las realizadas sobre cada uno de los países. El “más allá” al que me refiero es que ahora se ofrecen datos sobre los cuentistas y los libros de cuentos que se han

publicado durante la centuria en cada una de las naciones, sin dejar de comentar las antologías que se han ido realizando de cada uno en ellos ya que son éstas las que van determinando, en teoría, un canon del género cuento en las distintas zonas. Respecto a la estructuración de este trabajo –primero los datos sobre los países y después sobre el istmo- viene determinada por el convencimiento de que una vez vistas las referencias conseguidas en cada país, lo que procede es realizar una ponderación conjunta a tenor de los resultados parciales indicados y ver cómo estos son recogidos en las antologías transnacionales. Los estudios monográficos sobre el cuento en cada país que se han podido determinar hasta ahora se darán en nota a pie al inicio de cada nación. Por último, la bibliografía que se ofrecer al final de cada país es la de las antologías de cuento nacional y, al final del artículo, la de las antologías de cuento centroamericanas consiguadas.

Respecto al país en el que son integrados los distintos autores, puede que el lector detecte en un primer momento ciertas ausencias de algunos nombres en el lugar esperado. El criterio que se ha seguido es que cada escritor sea consignado en su nación de origen o de la nacionalidad que posee, aunque en algunos casos su producción literaria se haya dado en una diferente. Sirvan de ejemplo Argentina Díaz Lozano que estará recogida en Honduras, aunque gran parte de su carrera profesional la haya llevado a cabo en Guatemala (y así queda consignado en las historias y diccionarios de literatura guatemalteca), y Augusto Monterroso que, aunque nacido en Honduras también, su nacionalidad guatemalteca es la razón por la que su cuentística se reflejará en Guatemala, aun teniendo en cuenta que las letras mexicanas lo hagan suyo también, tanto como podrían hacerlo las hondureñas. Con este criterio se ha intentado evitar duplicaciones de autores, no obstante que, en algún caso, se den.

Doy, pues, paso a la consignación de los datos en torno al cuento en cada uno de los países, siguiendo un orden geográfico de norte a sur: Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. En cada país se seguirá una estructura acorde con la “realidad” de su historia literaria en el siglo XX: bien por generaciones, bien por décadas, bien por grupos o bien una mixtura.

Guatemala³

Francisco Albizúrez y Catalina Barrios indican en su *Historia de la Literatura Guatemalteca*:

Guatemala no es un país inclinado a la formación de grupos que se interesen por el quehacer literario y artístico en general; en todo caso, cuando tales grupos se integran resultan, de ordinario, efímeros. Así [...] la generación de 1910, 1920, los Tepeus, el grupo Acento...

En síntesis, las inquietudes del escritor guatemalteco se consumen a nivel individual [...]. (Albizúrez y Barrios, 1983: 34)

Pese a esa individualidad a la que se hace mención, a lo largo del siglo XX existieron varios grupos en la literatura guatemalteca como el Grupo Tepeus (década del 30), el Grupo Acento (década del 40), el Grupo Saker-ti (décadas del 40-50), el Grupo Nuevo Signo (décadas del 50-60), el Grupo La Moira (década del 50), el Grupo RIN-78 (décadas del 50-60), el Grupo La Galera (décadas del 60-70) y el Grupo La Rial Academia (décadas del 60-70); aunque como bien declara Albizúrez, los integrantes de estos grupos no siempre se mantuvieron dentro de ellos ni respetaron al pie de la letra el credo estético y/o ideológico proclamado por cada uno y, en muchas ocasiones, son asociaciones más pertinentes para el ámbito de la poesía que para el del cuento, que es el género que nos ocupa. Es por ello que pese al importante número de grupos, tendré en cuenta la pauta de individualidad creativa dada por Albizúrez y seguiré para la presentación de los datos la ordenación generacional hasta la mitad del siglo y a partir de la década del 50⁴ proseguiré con una agrupación cronológica y en cierta medida generacional decenal atendiendo a las fechas de nacimiento de los autores.

La narrativa breve guatemalteca se inicia en la segunda mitad del siglo XIX y se inclina, como en el resto de los países hispanoamericanos, por el cuadro de costumbres, las tradiciones y las leyendas, teniendo entre sus mejores compositores a José Batres Montúfar con sus *Tradiciones de Guatemala* (escritas en verso) y a José Milla con sus cuadros de costumbres. El cuento literario no verá su primera expresión hasta algo avanzado el siglo XX cuando, en 1915, aparece publicado *El hombre que parecía un caballo*⁵ de Rafael Arévalo Martínez, relato que convertiría a su autor en referente de la cuentística guatemalteca. A partir de aquí, aunque no se dejen de producir leyendas y otros textos cercanos a este género (cuento popular, estampas, reformulación de relatos orales, etc.), el cuento como género literario se fue desligando de un posible origen popular/oral y se hizo cada vez más presente en la narrativa de Guatemala, aunque fue escasa su producción por parte de los escritores de la Generación de 1910, siendo sus máximos representantes el ya mencionado Arévalo Martínez que pocos años después, en 1922, publicaría un volumen de relatos titulado *El señor Monitot*, y Carlos Wyld Ospina que en 1933 publicó *La tierra de los Nahuyacas*.

La Generación de 1920 pareció mostrar más interés por el género y entre sus integrantes, cuatro nombres se aproximan al cuento: Miguel Ángel Asturias, Luis Cardoza y Aragón, Flavio Herrera y Ramón Aceña Durán (no obstante Asturias y Herrera hagan de la novela su género natural, Cardoza y Aragón se incline más por la poesía y el ensayo y Aceña por la poesía). Un ya reconocido Miguel Ángel Asturias publica durante su exilio en Argentina *Week-end Guatemala* (1956) y una década después vuelve a hacer una incursión en el cuento literario con la edición en México de *El espejo de Lida Sal* (1967). Por su parte, Cardoza y Aragón, como Asturias, se acercó tímidamente al cuento

y consta su producción en el género de un libro, *Nuevo Mundo*, aparecido en 1960, y un relato dado a conocer en la revista mexicana *Cuadernos Americanos*, *Tres estampas antropoidales*, en 1965. De los cuatro, Flavio Herrera es el que muestra un mayor interés por el relato breve al inicio y al final de su vida literaria, así en la década del 20 aparecen dos publicaciones, *La lente opaca*. *El hilo del sol* (1921) y *Cenizas* (1923); habrá que esperar a la década del 60 para que vean la luz *7 mujeres y un niño* (1961) y *20 fábulas en Flux y uno más* (1965). Por último, Aceña Durán da a conocer en 1926 el libro *Tituliro y otras historias sin motivo*.

El acercamiento de la Generación de 1930⁶ al cuento muestra algo más de inclinación, aunque algunos autores no publicarán libros de relatos hasta los años 60 y de otros se tendrá conocimiento de su producción póstumamente. En este último caso se hallan las obras de Alfredo Balsells Rivera, uno de los miembros de mayor edad de la generación, cuyos textos no vieron la luz en forma de libro hasta su muerte: *El venadeado y otros cuentos* fue publicado en 1958 y *El Tamagás y otros cuentos* ha debido esperar a este nuevo siglo (2002). Por su parte, Francisco Méndez que ya en 1935 publicara *Artemio Lorenzo, poeta y medio hombre*, no verá reunido sus relatos -bajo el título *Cuentos de Francisco Méndez-* hasta el año 1957, gracias al Ministerio de Educación de Guatemala. Ricardo Estrada se inscribiría en el grupo de aquellos que abordan el género bien avanzadas sus carreras y que a partir de la década del 60 publican libros de cuentos, siendo en 1965 cuando sale de imprenta *Unos cuentos y cabeza que no siento*. Caso similar es el Mario Monteforte Toledo que tras una primera aproximación en 1949 con el título *La cueva sin quietud*, no volverá a dar a nada a las imprentas hasta 1962, año en el que aparece *Cuentos de derrota y esperanza*; posteriormente publicaría *La isla de las navajas* (1993).⁷ Caso tardío en la publicación de libro es también el de Virgilio Rodríguez Macal que hasta la década del 50 no verá reunidos algunos de sus textos en dos libros, *La mansión del pájaro serpiente* en 1951 y *Sangre y clorofila* en 1956; años más tarde reunirá otra serie de relatos en el volumen titulado *El mundo del misterio verde* (1963). Dentro de esta generación, solo dos autores publicarán cuentos en la década que les corresponde generacionalmente: el primero, Carlos Samoyoa Chinchilla, en 1931 publica *La casa de la muerta* y poco después, en 1934, da a las imprentas dos títulos, *Cuatro suertes* y *Madre Milpa*, y en 1954 publica *Estampas de la Costa Grande*; el segundo, Rosendo Santa Cruz editará dos títulos, *Tierra de lumbres* en 1938 y *Ramón Gallardo y otros cuentos* en 1944.

A partir de los años 40, generaciones, década y grupos, se mezclan y se produce un baile de nombres en la historias de la literatura guatemalteca a la hora de clasificar a alguno de ellos; es este el caso de José María López Valdizón que, por año de nacimiento, sería miembro de la Generación del 1940 y que también es incluido en la lista de miembros del Grupo Sakert-ti y en La Generación Comprometida. López Valdizón junto con Augusto Monterroso, Alfonso Enrique Barrientos, Roberto Paz y Paz y Raúl Carrillo Meza, son los

cinco escritores de esa época que trabajan el cuento y sus aledaños. Por edad (de mayor o menor), son Monterroso y Barrientos los primeros; de ellos dos, es Monterroso el que hace de la narrativa breve, en todos sus modalidades, su género escritural por excelencia siendo cuatro los libros del autor que se inscriben estrictamente en el campo del cuento: *El concierto y El eclipse* (1952), *Uno de cada tres y El centenario* (1953), *Obras completas y otros cuentos* (1959) y *La oveja negra y demás fábulas* (1969), todos ellos publicados en México. Por su parte, Barrientos reúne su cuentística en tres volúmenes: *Cuentos de amor y mentiras* (1956), *El negro* (1958) y *Cuentos de Belice* (1961). Roberto Paz y Paz publica *La inteligencia* en 1963; Carrillo Meza, nacido a mitad de la década del 20, ofrece sus textos en los libros *Cuentos de 1957 y El vuelo de la Jacinta* de 1965; por último, López Valdizón, el más joven de ellos, se da conocer como autor relatos en las mismas décadas que sus coetáneos con tres libros de cuentos: *Sudor y protesta* (1953), *La carta (cuentos y relatos)* (1958) y *La vida rota* (1961).

A partir de los años 50, muchos de los escritores nacidos entre 1930 y 1950 se dan a conocer a través del Grupo RIN-78, que se convirtió en editorial autogestionada por los mismos creadores; surge también en la década del 70 el Grupo La Rial Academia, siendo a partir de este momento cuando la producción literaria crece exponencialmente y se alcanza en el campo del cuento la etapa de mayor producción. Alrededor del proyecto RIN-78, más allá de que publicarán o no en la editorial, salen a la luz nombres como los de Francisco Albizúrez Palma que, además de su importante labor crítica, da las imprentas algo tardíamente el libro titulado *Desde lejos y otros cuentos* (1996); Ana María Rodas ofrece en 1996 su volumen *Mariana en la triguera*; Dante Liano, nombre también destacado de la crítica literaria guatemalteca, publica *Jornadas y otros cuentos* (1978), *La vida insensata* (1987), *El vuelo del ángel* (1996) y *El origen y la finalidad* (1998); Max Araujo edita *Cuentos, fábulas y antifábulas* (1980), *Puros cuentos de mi abuelo* (1990) y *Cuentos de desamparo y otros cuentos* (1996); y Adolfo Méndez Vides reúne sus relatos en tres libros titulados *Escritores famosos y otros desgraciados* (1979), *El paraíso perdido* (1990) y *Mujeres tristes* (1995). El escritor Carlos René García Escobar, miembro del Grupo La Rial Academia, publica en el 2000 *El último Katún*.

Por otra parte, novelistas adscritos a la llamada Nueva Novela Guatemalteca se acercan también a la narrativa breve (como anteriormente lo hiciera Miguel Ángel Asturias). Marco Antonio Flores, Luis de Lión y Mario Roberto Morales son los tres nombres a destacar: Flores con el libro *La siguamonta* (1993); Lión, también reconocido poeta, publicó el volumen de relatos *Las puertas del cielo y otras puertas* (1999); y Morales en 1969 firma *La debacle*.

Otros nombres señalados por la crítica literaria que tienen cierta relevancia como escritores de cuentos son los de Leonor Paz y Paz, que inicia su carrera literaria hacia la mitad de los años 50 y compone *18 cuentos* (1955), *Hojas de abril: prosa escogida* (1957), *Lo que se calla y La inteligencia* (ambos de 1963),

*Fantasia y realidad*⁸ (1968) y *Como si fueran cuentos* (1978); Luis Antonio Díaz Vasconcelos, además de antologador, publica los relatos *Para que me cuenten cuentos*, en 1960; Franz Galich edita *Ficcionario inédito* (1979) y *Princesa de ónix y otros relatos* (1989); Víctor Muñoz escribe *Atelor, su mamá y sus desgracias personales* (1980), *Yo lo que quiero es que se detenga el tren* (1983), *Instructivo breve para matar al perro y otros relatos sobre la atribulada vida Bernardo Santos* (1985) y *La fuerza del cariño aplicada a un caso concreto y probablemente perdido* (1998)⁹; Ruth Piedrasanta edita *Estuche del porvenir: narraciones de duendes, bestias y otros personales* (1988); Rodrigo Rey Rosa, además de ser uno de los novelistas más importantes de finales del siglo XX, incursiona en el cuento con los volúmenes *El cuchillo del mendigo* (1986), *El agua quieta* (1989), *Cárcel de árboles* (1991) y *Ningún lugar sagrado* (1998)¹⁰; e Isabel Garma firma los títulos *El hoyito del perraje* (1994), *Cuentos de muerte y resurrección* (1996) y el libro misceláneo *Nuevos poemas y dos cuentos* (1998).

Pero son más los nombres de cuentistas que, aunque no tan consagrados por las historias literarias, conforman el panorama del cuento guatemalteco. Así Esmeralda Putzeys Illescas que por nacimiento se inscribiría en la Generación de 1940 publica en 1994 el volumen titulado *Cuentos y poema*. Dentro de la nómina están también Lily Aguirre que escribe *Así es la vida* (1953); Carlos Alberto Figueroa que edita el libro *Un carruaje bajo la lluvia* (1959); Marta Josefina Herrera es autora del volumen *Espada de remordimientos* (1955) y *Adolescencia* (1961); Blanca Luz Rodríguez firma los relatos recogidos en *Tierra vertical*, *Polvo de oro* (1950), *Veinte cuentos y uno más...* (1961) y *Azul cuarenta* (1963); Thelma del Río escribe el libro *El ojo del agua* (1961); Walda Valenti Doninelli edita los volúmenes *Osa menor* (1962) y *Lumbre y penumbra* (1967); Lola Villacorta Viduarre ofrece un tomo titulado *Yerba mora* (1965); Wilfredo Valenzuela Oliva publica *Las dos goteras y otros cuentos* (1962); Edgardo Carrillo Fernández en 1967 ofrece el volumen *Nuevo cometa (cuentos)*; Tania Díaz publica *Los solitarios* en 1968; Vicente Antonio Vásquez Bonilla firma *Los cuentos de Chente* (1997) y *Los adultos también gatean* (1998)¹¹; Alcina Lubitch Domecq da a la imprenta los textos recogidos en *Intoxicada* (1984); y Eugenia Gallardo redacta el libro *No te demores en llegar a la Torre de Londres porque la Torre de Londres no es el Big Ben* (1999).

Otras escritoras de cuentos que dan a las imprentas sus creaciones entre los años 70 y 80 son Teresa Arévalo Andrade, hija de Rafael Arévalo, que en 1961 edita *Evangelina va al campo* y en 1968 *Los cuentos de Don Chavero*; Catalina Barrios y Barrios, coautora con Francisco Albizúrez de la *Historia de la Literatura Guatemalteca* referida al inicio, en 1978 publica *¡Qué sueño! y otros cuentos* (s.f.), *Para qué y otros cuentos* (s.f.) y *La tira y otros cuentos* (1991); Flora Chavarry en 1990 firma el libro *Más allá de los sueños* y en 1997 *Un rostro en el espejo*; Ligia Escribá reúne su relatos en 1984 en *La máquina y yo* y en 1985 en *Cuentos*; y Samara de Córdova publica en 1975 *La utopía de Emma* y *Mimetismo*, del mismo año.

La última hornada de narradores, los nacidos en las décadas de 1960 y 1970, también hacen del cuento su medio de expresión. Así hay que destacar a Francisco Alejandro Méndez con *Graga y otros cuentos* (1991), *Manual para desaparecer* (1997) y *Sobrevivir para contarlo* (1998); Mildred Hernández con los volúmenes *El silencio brujo* (s.f.), *Orígenes* (1995) y *Diario de cuerpos* (1998); Maurice Echeverría con *La ciudad de los ahogados y Tres cuentos para una muerte*, ambos aparecidos en el 2000¹²; y Ronald Flores con los títulos *El cuarto jinete* y *Errar la noche*, los dos de 2000.

La historiografía literaria guatemalteca se destaca por tener una importante producción de antologías. La mayoría de ellas buscan abarcar el cuento guatemalteco a lo largo de todo el siglo XX, siendo la primera consignada la de Almícar Echeverría, de 1957. Respecto al criterio seguido por los antologadores, se caracterizan gran parte de ellos por su voluntad actualizadora como es el caso de las publicadas por tres organismos: la Fundación Myrna Mack¹³, que tiene instaurado un premio de cuento y edita antologías de los relatos ganadores cada año, el Ministerio de Cultura y Deporte a través de premios y la Asociación de Médicos Escritores. Otras selecciones se circunscriben a aspectos diversos: centrada en la temática de la guerra es la compilación publicada por Armando Rivera e Isabel Aguilar Umaña titulada *Las huellas de la pólvora: antología del cuento de la guerra en Guatemala* (1998); la de Francisco Albizúrez Palma recupera autores olvidados de la primera mitad del siglo XX; asimismo, se realizan dos dedicadas a narradoras, una de Lucrecia Méndez de Penedo del año 2000 y otra de Willy O. Muñoz de 2001.

Todas las nombradas han sido publicadas en Guatemala, excepto una realizada por Ruth Lam en 1959, que fue publicada en México. La ya citada Fundación Myrna Mack, el Ministerio de Cultura, las editoriales universitarias y la sede guatemalteca del Fondo de Cultura Económica se han encargado de dar cabida en sus políticas editoriales al cuento guatemalteco. Las décadas más productivas en lo que a publicación de compilaciones se refiere han sido la de 1980 con cinco antologías, la de 1990 con seis y la de 2000 con doce.

Pese a que la historia política de Guatemala a lo largo del siglo XX se ha destacado por la inestabilidad y la sucesión de diversos regímenes militares, siendo el período de 1970 a 1986 uno de los más sangrientos, y teniendo en cuenta que el último decenio del siglo esa vida política ha vivido en el sobresalto casi continuo, este clima de opresión y violencia no parece haber frenado la labor creativa de los narradores guatemaltecos. Prueba de ello es el número de libros que se han consignado, 131, creados por 60 escritores, siendo las décadas más significativas las de 1950, 1960, 1980¹⁴ y 1990.

Antologías

ORANTES, Alfonso. *Cuentos de Guatemala*. Panamá: Biblioteca Selecta, 1947.

Cuentos de Guatemala. Guatemala: Saber-Ti, 1953.

ECHVERRÍA, Amílcar. *Antología de prosistas guatemaltecos: leyenda, tradición, novela, cuento*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1957, 2 tomos.

LAM, Ruth. *Antología del cuento guatemalteco*. México D.F.: Ediciones de Andrea, 1959.

MÉNDEZ, Francisco [et al.]. *Breve antología del cuento contemporáneo*. Guatemala: Universitaria, 1979.

LEAL G., José Luis. *Breve antología de escritores guatemaltecos*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1980.

ROGELIO GÓMEZ, Álvaro [et al.]. *Cuentos cortos*. Guatemala: Universitaria, 1982.

ALBIZÚREZ PALMA, Francisco. *Breve antología del cuento guatemalteco contemporáneo*. Guatemala: Universitaria, 1983.

DÍAZ VASCONCELOS, Luis Antonio. *Antología del cuento guatemalteco: cuentistas guatemaltecos*. Guatemala: CENALTEX, 1984.

SOLARES LARRAVE [et al.] *Premios Cuento 1987*. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, 1987.

RIVAS VILLAVERDE, Antonio. *Cuentos de la Asociación de Médicos Escritores: antología*. Guatemala: Oscar De León Palacios, 1993-94.

FLORES, Marco Antonio (ed. lit.). *El otro cuento: selección de cuentos de autores guatemaltecos, para la lectura de alumnos del ciclo de Educación Básica*. Guatemala: Óscar de León Palacios, 1996.

ÁLVAREZ ARRIOLA, Agustín (comp.). *Antología literaria*. Guatemala: Facultad de Humanidades-USAC, 1997.

ARIAS, Arturo (sel.). *Guatemala: cuentos escogidos*. San José, C. R.: Educa, 1998.

QUIÑONES, Nancy (sel.). *Las hijas de Shakti*. Guatemala: Editorial X, 1998.

CORTEZ, Patricia [et al.]. *Desde la casa del cuento*. Guatemala: Editorial Cultura, 1998.

RIVERA, Armando y AGUILAR UMAÑA, Isabel (sel.). *Las huellas de la pólvora: antología del cuento de la guerra en Guatemala*. Guatemala: Cultura, 1998.

MÉNDEZ DE PENEDO, Lucrecia y TOLEDO, Aída (sel.). *Mujeres que cuentan*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 2000.

MUÑOZ, Willy O. (comp.). *Antología de cuentistas guatemaltecos*. Ciudad de Guatemala: Letra Negra Editores, 2001.

TZIJONEM, Lema (sel.). *Antología del cuento*. Guatemala: Comunidad de Escritores de Guatemala-Helvetas Guatemala-Fondo de Cultura Económica de Guatemala, 2002.

Antología de cuentos. Guatemala: Fundación Myrna Mack, 2003.

Antología de cuentos 2004. Guatemala: Fundación Myrna Mack, 2004.

Antología de cuentos 2006. Guatemala: Fundación Myrna Mack, 2006.

ALBIZÚREZ GIL, Mónica. *Antología de literatura guatemalteca. Del Popol Vuh a los albores de la modernidad*. Guatemala: Norma, 2007.

ALBIZÚREZ PALMA, Francisco. *Cuentistas guatemaltecos olvidados: primera mitad del siglo XX*. Guatemala: Academia Guatemalteca de la Lengua, 2008.

FLORES CASTILLO, David Estuardo. *Antología de cuentos*. Guatemala: Fundación Myrna Mack, 2008.

PHE FUNCHAL, Denise, MILLS, Alan y GIL FLORES, Emma (ed. lit.). *Sin casaca: relato corto en Guatemala*. Guatemala: Centro Cultural de España, 2008.

Antología de cuentos 2009. Guatemala: Fundación Myrna Mack, 2009.

Honduras¹⁵

La crítica hondureña de las últimas décadas insiste en la escasez de producción narrativa en Honduras y que ésta tarda en despegar, siendo la poesía el género por excelencia en las letras nacionales. Pese a la demora narradora, el género cuento a partir de los años 20 inició un proceso de desarrollo digno de ser tenido en cuenta, tal y como comenta Manuel Salinas, uno de los primeros críticos en analizar la historia del cuento en Honduras durante el siglo XX, en su “Breve reseña del cuento hondureño” donde indica: “Los primeros intentos por definir y modernizar el cuento en Honduras fueron realizados por la generación de “Grupo Renovación” en la década del 20” (Salinas Paguada, 1981: 504).¹⁶

No serán muchos los nombres que conformen la cuentística hondureña (tampoco la novelística) pero sí es vasta la productividad de esos nombres.

Los orígenes del cuento hondureño, como los del resto de los países centroamericanos, están en el cuadro de costumbres. La primera vez que se use oficialmente el término “cuento” en Honduras será en 1906, año en el que se convoca un concurso de cuento y que es ganado por Rómulo E. Durón, cuya carrera escritural siguió más por el camino del ensayo que por el de la ficción.¹⁷ En esos primeros años del siglo XX destacan también las figuras de Juan Ramón Molina, de Lucila Gamero Medina y del que se debería considerar padre del cuento literario hondureño, Froylán Turcios. Sin embargo, los tres escritores iniciaron sus carreras literarias a finales del siglo XIX, razón por la que queden aquí como iniciadores del cuento hondureño, pero no se haga referencia a los libros escritos por ellos.”

Siguiendo el estudio de Manuel Salinas, habrá que esperar a la década del 20 para que el género adquiera consistencia gracias a parte de los componentes del Grupo Renovación y de contemporáneos al mismo. Son los nombres de Arturo Mejía Nieto, Arturo Martínez Galindo y Marcos Carías Reyes¹⁸ los que se encargarán de hacer del género una manera de expresión propia de la literatura hondureña. La producción que suman los tres cabe por sí sola para demostrar la importancia que el género adquiere en las letras nacionales. A Mejía Nieto se le deben los siguientes títulos de relatos: *Relatos nativos* (1929), *Zapatos viejos* (1930), *El solterón* (1931), *El “Chele” Amaya y otros cuentos* (1936), *Morazán* (1947) y *El pecador* (1956). De Martínez Galindo se publicaron *Sombra* (1940) y *Cuentos metropolitanos* (1983)¹⁹. Por lo que se refiere a la obra de Carías Reyes, estos son los títulos que la componen: *Germinal* (1936) y *Cuentos de lobos* (1921)²⁰. Junto a ellos, Fausta Ferrera publica *Cuentos regionales* en 1938. Otros nombres que se inscriben aquí por pertenencia generacional, aunque publicaron tardíamente, son los de Mercedes Argucia Membreño que firma *Tirantes azules* (1968); Álvaro J. Cerrato que dio a la imprenta el tomo *Páginas rojas* (1933); Gustavo Chirinox que editó el título *Cuentos de amor; de dolor y de pasión* (1933); y Rafael Heliodoro Valle que publicó los libros *Anecdotario de mi abuelo* (1915), *México imponderable* (1936), *Tierras de pan llevar* (1939), *Visión del Perú* (1943), *Imaginación de México* (1945) y *Flor de Mesoamérica* (1955). Cierro este grupo con el nombre de Argentina Díaz Lozano, escritora incluida también en las letras guatemaltecas pero que no deja de pertenecer a la literatura hondureña, dentro de la cual aporta al género cuento los títulos siguientes: *Perlas de mi rosario* (1935), *Luz en la senda* (1937), *Topacios* (1940), *Mayapán* (1950) y *Sandalías sobre Europa* (1967).

En la década del 50, la generación posterior a la del Grupo Renovación hace su entrada en las letras hondureñas con relatos que tratan el tema de la violencia, ya presente en las décadas anteriores. Se incluye en esta etapa Rafael Paz Paredes con el libro de cuentos *Vidas truncas*²¹; Víctor Cáceres Lara con los volúmenes *Humus* (1952) y *Tierra ardiente* (1966)²²; Alejandro Castro

H. con el título *El ángel de la balanza* (1956); Santos Juárez con los relatos reunidos en *Los alegres años 20 y otros cuentos hondureños* (1989)²³; Luis Díaz Chávez con el tomo *Pescador sin fortuna* (1961); Ramón Amaya Amador con los títulos *Hombres de cerro y pino* (1950), *Cuentos catrachos* (1953)²⁴ y *Las violetas del hambre y La abanderada* (1964)²⁵; Eliseo Pérez Cadalso con las publicaciones *Ceniza* (1955), *Achiote de la Comarca* (1959), *El Rey del Tango* (1964) y *Hondón catracho* (1974); Jaime Fontana con el volumen *Lepazalt* (1951); Orlando Henríquez con el libro *Doce cuentos y una fábula* (1967); y Florencio Alvarado con el título *Mis primeros cuentos* (1954). Perteneciente a este grupo, en cuanto a los años de nacimiento, está el nombre de Rafael Castillo que en 1994 publica un volumen de relatos titulado *Viaje al Brasil*.

Tras estos autores, y nacidos a finales de los años 20 y en los años 30, surgen una serie de escritores que incursionan también en el cuento, siendo el más importante de ellos Óscar Acosta, quizás no tanto por su labor en la ficción que queda reflejada en un libro de relatos, *El arca* (1956), como por su trabajos sobre literatura hondureña. Además de su nombre hay que mencionar los de Juan de Dios Pineda Zaldívar que aporta dos títulos, *Andares y cantares* (s.f.) y *Estaciones a la deriva* (s.f.); David Moya Posas con dos publicaciones, *Imanáforas* (1952) y *Metáfora del ángel* (1955); Francisco Salvador con *Un amigo llamado Torcuato* (1957); Adolfo Alemán autor de los libros *Tinajón de barro* (1959), *Tierra abierta* (1963) y *Arenas movedizas* (1967); y Samuel Díez Zelaya, conocido también como *Luzzie Adams*, que en 1966 publica *Camino real*. Títulos de libros que se publican en la década de los 50 y 60, de autores que no he podido adscribir generacionalmente son los siguientes: *Camino real*, de Samuel Díez Zelaya, publicado en 1966, y *Fiesta del árbol*, de Gloria Martínez, aparecido en 1968.

Pertenecientes también a esta generación intermedia, se encuentran los nombres de Alejandro Barahona Romero que publica tardíamente dos libros, *Garmendia* (1991) y *La casa del aire* (2000); Longino Becerra da a la imprenta el volumen *La guerra de las oropéndolas* (1989); Héctor Bermúdez Milla edita el libro *Castillos de naipes* (1991); Graciela Bográn publica *Disertaciones* (1990); Eduardo Callejas imprime los relatos recogidos en *El francotirador y otros cuentos* (1995) y *Benito el pelicano* (1998); Mina Cisneros firma *Siete cuentos de viejos* (1994) y *Cuentos del abuelo* (2000); el belga Albert Depienne escribe e ilustra *Surcos* (1990) y redacta en colaboración con Samuel Trigueros *El trapequista de adobe y neón* (1992); Leticia de Oyuela publica *Dos siglos de amor* (1997) y *De santos y pecadores* (1999)²⁶; Eva Thais ofrece el texto *Constante sueño* (1999); y Pompeyo del Valle da a las imprentas *Los hombres verdes de Hula* (1982) y *Una escama de oro y otra de plata* (1988)

En la década de los 60, junto a los escritores anteriormente citados, comienzan a surgir nuevas y renovadoras voces, siendo las más prolíficas las de Marcos Carías Zapata, Julio Escoto y Eduardo Bähr. El primero de ellos, Carías Zapata, publica su primer libro de cuentos en 1970, *La ternura que esperaba*;

posteriormente aparecen *Nuevos cuentos de los lobos* (1991)²⁷ y *Plaza mayor, circo menor* (1994). Escoto, casi completamente dedicado al género cuento, tiene tras de sí un importante número de títulos: *Los guerreros de Hibuera* (1967/1968), *La balada del herido pájaro y otros relatos* (1969), *Historias del tiempo* (1970), *El árbol de los pañuelos* (1972), *Casa del agua* (1974), *Días de ventisca, noches de huracán* (1983), *Bajo el almendro... junto al volcán* (1988), *El general Morazán marcha a batallar* (1992), *Rey del albor Madrugada* (1993) e *Historia de los operantes* (2000). La bibliografía cuentística de Bähr consta de los volúmenes: *Fotografía del peñasco* (1969), *El cuento de la guerra* (1973), *Mala muerte* (1997) y *La Flor maga* (1999)²⁸. En 1974 Dorene Palmer publica *Vale la pena*, pero no se ha podido verificar la generación a la que pertenece la autora.

Pertenecientes también a esta generación pero con primeras publicaciones a finales de los 80 y en los 90 se consignan los nombres de Aída Castañeda de Sarmiento con los libros *De la tierra al cielo* (1985), *El tío Bernabé y otros cuentos* (1989) y *Si se pudiera congelar el tiempo* (1995); José Adán Castelar con el título *La noche en que a Supermán le cortaron las alas* (1991); Marta Susana Prieto con el volumen *Melodía de silencios* (1999)²⁹; Galel Cárdenas Amador con los relatos de *La sangre dio una sola vuelta* (1991) y *La llama de todos los poros* (1992)³⁰; y María Eugenia Ramos con el texto *Una cierta nostalgia* (1998).

Completan la nómina obtenida hasta ahora un grupo de escritoras a las que no se ha podido afiliarse generacionalmente, pero cuyas obras se dan a conocer a finales de los 80 y en la década del 90; estas son: Fanny Guerrero de Carranza con los textos de *Diálogo forestal y otras narraciones* (1988); Martha I. Alvarado-Watkins con el libro titulado *Cuentos de Armenta* (1997); Iris M. de Delgado con el volumen *Mi libro de cuentos* (1994); Rubenia Díaz Ortega con los cuentos recogidos en *Cuentos y relatos* (1998); y Edith Tarrius López y su libro titulado *Constante sueño* (1999).

Los narradores que empiezan a surgir en los años 70, aquellos nacidos a finales de los 40, en los 50 e inicios de los 60, continúan el camino reformador de la narrativa abierto por la generación anterior. Se pueden inscribir en esta nueva hornada a Roberto Castillo, Edilberto Borjas, Jorge Luis Oviedo, Horacio Castellanos Moya³¹ y Roberto Quesada. La obra de Castillo se conforma con los títulos *Subida al cielo y otros cuentos* (1980), *Figuras de agradable demencia* (1985) y *Traficantes de ángeles* (1996)³²; Borjas publica *Tiradores de pájaros (y otros cuentos)* (1981), *El Tolupán de la Flor* (1993) y *Huella de jaguar* (1996); por su parte Oviedo aporta los títulos *La muerte más aplaudida* (1983), *Cincocuentos* (1985), *La gloria del muerto* (1987), *La Turca* (1988) y *Teleño, el niño que conocía el mar* (1992); Castellanos Moya firma *¿Qué signo es usted, niña Berta?* (1981), *Perfil de prófugo* (1987), *El gran masturbador* (1993) y *Con la congoja de la pasada tormenta* (1995); por último, Quesada empieza a publicar también a partir de los 80 *El desertor* (1985), *Los barcos* (1988),

Drácula en la era del sida (1994) y *El humano y la Diosa* (1996). Nacidos en los mismo años son los escritores Ernesto Bondy Reyes que edita *La mujer fea y el restaurador de obras y otros relatos* (1999)³³; Armando García que publica *Hechos necios que acusáis* (1993); Jorge Medina García que reúne sus relatos en *Pudimos haber llegado más lejos* (1989) y *Desafinada serenata* (1999)³⁴; José Luis Quesada que ofrece sus textos en *Cuaderno de Testimonio* (1971), *Porque no espero nunca más volver* (1974), *La vida como una guerra* (1982), *Sombra del blanco día* (1985) y *El falso duende*; César Lazo que firma el libro *Las voces del otro lado* (1997); Rony Bonilla que ofrece los volúmenes *Atta y otros cuentos* (1996)³⁵; y Ennio Maldonado que publica *Clarinegro y otros cuentos* (1997).

A finales de los 80 y ya en la década de los 90 hacen su entrada cuentistas como Nery Alexis Gaitán con los textos reunidos en *El reloj de arena* (1989) y *La vida menor* (1990) y a quien se le deben también importantes estudios sobre el cuento hondureño; Rocío Tábora con el libro *Guardarropa* (1999)³⁶; Leonel Alvarado con el volumen *Diario del odio* (1997); y Francisco Javier Vindel Peña con los relatos de *El traje-camaleón* (1995).³⁷

Hay que destacar de la historiografía literaria de Honduras la escasez de antologías con respecto a otros países centroamericanos. Ello puede deberse a la limitada industria editorial del país, así como a las dificultades de la intelectualidad hondureña para darse a conocer fuera de sus fronteras. Pese a ello, todas las antologías obtenidas han sido publicadas en Tegucigalpa, a excepción de una editada por la Editorial Popular de Madrid, lo que muestra el interés de la crítica hondureña por estudiar su cuentística.

Las antologías hondureñas se caracterizan, en su mayor parte, por su deseo totalizador; excepción a esa especie de regla generalista son la antología de Jorge Luis Oviedo, de 1985, que recoge cuentos de narradores contemporáneos a él y la de Willy O. Muñoz, de 2003, que compila relatos de narradoras hondureñas.

La inestabilidad política del país en la segunda mitad del siglo XX (incluso en la actualidad) y los enfrentamientos mantenidos con sus vecinos a lo largo de este siglo (El Salvador y Nicaragua), pareciera haber contribuido a que la producción literaria hondureña no sea mucha ni muy notoria fuera de sus fronteras.

Aún con ello, los datos obtenidos muestran que la producción cuentística hondureña es más que estimable y digna de ser tenida en cuenta dentro del istmo: 150 títulos y alrededor de 50 escritores. Labores de promoción de la escritura llevadas a cabo por editoriales como Guaymuras³⁸ pueden explicar el nada desdeñable desarrollo literario del país. Igualmente, el reconocimiento internacional de algunos escritores hondureños como Dante Liano ha abierto la puerta a escritores más jóvenes como Méndez Vides o Castellanos Moya y gracias a los cuales la narrativa hondureña actual se está dando a conocer fuera del país.

Antologías

ACOSTA, Óscar y SOSA, Roberto (sel.). *Antología del Cuento Hondureño*. Tegucigalpa: Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1968.

UNDURRAGA, Antonio de. *Honduras, fábulas y cuentos. Antología*. Tegucigalpa, 1970.

OVIEDO, Jorge Luis. *El nuevo cuento hondureño*. Tegucigalpa: Editores Unidos, 1985.

OVIEDO, Jorge Luis. *Antología del cuento hondureño*. Tegucigalpa: Editores Unidos, 1988.

Antología del cuento hondureño: 32 cuentistas hondureños. [Honduras: Librería Cultural, 1997].

SOSA, Roberto. *Honduras: Cuentos escogidos*. San José, Costa Rica: EDUCA, 1998.

MUÑOZ, Willy O. (comp.). *Antología de cuentistas hondureñas*. Tegucigalpa: Guaymuras, 2003.

Antología del cuento hondureño. Cortés: Librería Cultura, 2005. 5ª ed.

Cuentos hondureños. Madrid: Editorial Popular, 2005.

*El Salvador*³⁹

Manuel Barba Salinas en su *Antología del cuento salvadoreño (1880-1955)*, declara en su introducción:

Se ha dicho repetidas veces que El Salvador es un desierto intelectual, en nada propicio para manifestaciones del espíritu. Acaso sea cierto que el ambiente no es adecuado para el estímulo de la obra de arte y la literatura. Pero a pesar de todo, a despecho de que el artista y el hombre de pensamiento han vivido [...] en un estrecho tramo de tierra superpoblada y pobre, [...] la obra de arte y el cultivo de las letras, han dado frutos de magnífica calidad.

Lo que ha pasado, en verdad, es que nuestros autores son casi inéditos por causa de las reducidísimas ediciones, nunca bien distribuidas ni divulgadas. (Barba Salinas, 1980: 9)

La reflexión del crítico no solo es aplicable para el caso de la literatura salvadoreña, también lo es para el resto de los países centroamericanos en los cuales la gran mayoría de los estudiosos de las literaturas se lamentan de las dificultades de los escritores de sus respectivas naciones para publicar y ser conocidos. Barba Salinas pone el dedo en la llaga al presentar como uno de los

grandes problemas la escasa industria editorial que conlleva, en muchos casos, a que el escritor se autoedite, lo cual dificulta considerablemente la distribución del libro. Y, sin embargo, junto con él pienso que la cuentística salvadoreña no será numerosa en cuanto al número de escritores que han conseguido publicar al menos un libro de cuentos, pero parte de la nómina que lo ha logrado ha hecho del género su medio de expresión natural y algunos han alcanzado una producción más que admirable tanto en calidad como en cantidad.

Los datos que serán dados a continuación vienen a corroborar esta idea. Para ofrecer estos datos, la información obtenida de El Salvador se estructurará en cinco grandes grupos: los inicios del género a cargo de los escritores costumbristas finiseculares, la reacción antimodernista que se produce a partir de la década de 1920, la Generación de 1944, la literatura durante la guerra civil y las últimas voces de la cuentística nacional.

La Generación Finisecular en el ámbito del cuento literario tiene a dos representantes que son además los iniciadores del mismo en las letras salvadoreñas: Francisco Gavidia y Arturo Ambrogí. El primero, Gavidia, llegó a publicar en vida dos volúmenes de cuentos: *Cuentos y narraciones* (1931) y *Cuentos de marinos* (1947). Respecto a Ambrogí, parte de su cuentística quedó recogida en *El libro del trópico* (1917) y en *El jetón* (1936).⁴⁰ La línea abierta por ellos se continúa en las primeras décadas del siglo XX y así encontramos a autores como José María Peralta Lagos del que en 1923 sale el libro *Burla burlando* y Francisco Herrera Velado que publica en 1926 *Agua de coco*.

A finales de la década del 20, con el inicio del largo periodo militar que vivió El Salvador, salen a la luz un grupo de escritores que buscan un nuevo lenguaje para la narrativa salvadoreña, un lenguaje que se aleje de las “bellezas europeístas” del modernismo finisecular. A este grupo pertenece uno de los más importantes cuentistas del país, Salarrué, pero antes de llegar a él y a su ingente obra hay que mencionar a otros autores coetáneos. Inicia la relación con un grupo de escritoras de las que se publican una serie de libros de cuentos a lo largo de todo el siglo: la más conocida es Eugenia Valcárce⁴¹ que dio a las imprentas una serie de narraciones que se publicaron en pequeños folletos como *El milagro del niño zarco* (1940), *Ardid* (1949) y *La botija* (1961); Josefina Peñate y Hernández con el título *Caja de Pandora* (1930); Claudia Lars⁴² con el volumen *Tierra de infancia* (1969); y ALDEF⁴³ con los libros *Un europeo en el trópico* (1956) y *Mediodía de frontera* (1974). Contemporáneos son también Alberto Rivas Bonilla que ofrece en 1954 el libro *Me monto en un potro*; Lisandro Villalobos que imprime en 1939 *El señor de Morapala. Cuentos y artículos*; Ramón González Montalvo, autor de *Pacunes* (1973); Mister Ikuko⁴⁴, autor de *Murales en el sueño* (1952); y El Negro Ramírez⁴⁵ a cuya pluma se deben los libros *Tierra adentro, cuentos* (1937) y *Algunos cuentos* (1948).

Pero tal y como indicaba unas líneas más arriba, Salvador Salazar Arrué, Salarrué, ocupa el trono literario del cuento salvadoreño durante cuatro décadas, siendo además el autor más reconocido internacionalmente de la literatura

salvadoreña, así como uno de los más prolíficos, si no el más. Los títulos que conforman su narrativa breve, tras los dos primeros cuentos que publicó (“El cristo negro” y “El señor de la burbuja”, ambos de 1927) son los siguientes: *O’Yarkandal* (1929), *Remontando el Uluán* (1932), *Cuentos de barro* (1933), *Eso y más* (1940), *Cuentos de Cipotes* (1945), *Trasmallo* (1954), *La sombra y otros motivos literarios* (1959), *La espada y otras narraciones* (1960), *La sed de Sling Bader* (1971), *Catleya Luna* (1974) y *Mundo nomasito* (1975).

Aquellos que nacieron una década después de él y se dieron a conocer hacia los años cuarenta, como Rolando Velázquez que publicó *Memorias de un viaje sin sentido* (1940) y *El bufón escarlata* (s.f.), quedaron ensombrecidos por su figura. Muchos de ellos no salieron a la luz como cuentistas hasta bien mediado el siglo. Son estos Manuel Aguilar Chávez, Napoleón Rodríguez Ruiz, José María Méndez, Hugo Lindo y Matilde Elena López. El primero, Aguilar Chávez, publicó *Puros cuentos* (1959). Rodríguez Ruiz dio a las imprentas en 1960 *El janiche y otros cuentos*. Por lo que se refiere a José María Méndez, su figura es tan prolija a la hora de publicar como la de Salarrué, y cuenta en su haber con los siguientes títulos: *Disparatario* (1957), *Tres mujeres al cuadrado* (1963), *Fliteando* (1970), *Espejo del tiempo* (1974), *Tiempo irredimible* (1977), *Sueños y fabulaciones* (1983), *Cuentos del alfabeto* (1992), *Diccionario personal* (1992), *Tres consejos* (1994), *Antología definitiva* (1995), *80 a los 78. Cuentos de Chema Méndez* (1996), *Juegos peligrosos y otros cuentos* (1996), *La pena de muerte: un ensayo, tres cuentos y una adenda* (1997) y *Las mormonas y otros cuentos* (1997). Respecto a Hugo Lindo, su obra es menos apabullante pero reconocida internacionalmente y tiene en su haber los siguientes volúmenes: *Aquí se cuentan cuentos* (1959), *Guaro y champaña* (1967) y *Espejos paralelos* (1970). Por último, Matilde Elena López publica en 1970 *Cartas a Groza*.

Entre 1950 y 1980 se incorporan dos generaciones más, los nacidos entre los años 20-40 y los nacidos entre los 40-50, algunos de ellos pertenecientes a la que se podría llamar Generación Comprometida. Parte del cuento salvadoreño de mediados de siglo hasta la década del 80 está escrito por los siguientes nombres de la primera generación: René Arteaga firma *El picapedrero (cuentos)* (1956); Cristóbal Humberto Ibarra es autor de *Cuentos de Sima y Cima* (1952), *El cuajarón* (1959), *Plagio superior* (1965) y *Cuentos breves para un mundo en crisis* (1968); Mario Hernández Aguirre publica *Cuentos de soledad* (1952), *El mar sin orillas* (1954), *La vida es un ciclo cerrado y otros cuentos* (1961) y *Del infierno o del cielo* (1970); José Napoleón Rodríguez edita de *Las quebradas chachas* (1961); Sergio Ovidio García da a conocer los libros *El bastardo* (1970) y *Atrarrayas al sol* (1972); Norma Seoane publica *Kinderlandia* (1965); Ricardo Castrorivas escribe *Teoría para lograr la inmortalidad* (1972) y *Zaccabé-Uxtá* (1975); Juan Roberto Cea firma de *De perros y hombres* (1967) y *El solitario de la habitación* (1971); Mercedes Durand es la autora de *Juego de ouija* (1970); Waldo Chávez Velasco imprime *Cuentos de hoy y mañana* (1963) y *Cuentos medievales* (1990); Alberto Orellana Ramírez escribe *Cuentos de ciudad vieja*

(1977); María de los Ángeles Castillo publica *A la luz del fogón* (1977); Eugenio Martínez Orantes da a la imprenta *Bajo este cielo de cobalto* (1964) y *Tunil* (1992); Tirso Canales firma *Los coroneles y otras tragedias* (1980); Pilar Bolaños de Carballo escribe *El trompo que no sabía bailar* (1980); Aziyadeh de Ávila es la autora de *La hija de la Ciguanaba* (1981), *Cuentos de Aziyadeh* (1982), *El engendro de las tinieblas* (1982), *Cuentos para ti* (1983), *Dorados cuentos salvadoreños* (1985) y *Cuentos de Navidad*; Melitón Barba edita *Todo tiro a Jón* (1984), *Cuenta la leyenda que...* (1985), *Olor a muerto* (1986), *Putá vieja* (1987), *Cartas marcadas* (1989), *Hermosa cosa maravillosa* (1991), *La sombra del ahorcado* (1994), *Alquimia para hacer el amor* (1997) y *En un pequeño motel* (2000); Jorge Kattán Zablah es autor de *Estampas pueblerinas* (1981), *Acuarelas socarronas* (1983), *Por el carnaval de la vida* (1992) y *Cuentos de don Macario* (1999); José Luis Ayala García publica el libro *Cuentos del barrio* (1988); y ya en la década de los 90 aparece la obra de Blanca Aguiluz de Menjívar compuesta por *Arcoiris* (1992) y *Rama de cuentos* (1995).

He dejado para el final de esta generación a la que quizás sea la figura más destacada de la misma, Álvaro Menén Desleal⁴⁶, autor también de una copiosa obra cuentística formada por: *La llave* (1960), *Cuentos breves y maravillosos* (1963), *Una cuerda de nylon y oro* (1969), *Revolución en el país que edificó un castillo de hadas y otros cuentos* (1971), *Hacer el amor en el refugio atómico* (1972), *La ilustre familia androide* (1972), *Los vicios de papá* (1978) y *El fútbol de los locos y otros cuentos* (1998).

De la segunda generación, los nacidos entre el 40 y el 60, la nómina la componen, en primer lugar, un grupo de autores que se dan a conocer a finales de los 60 y principios de los 70: Yolanda Consuegra Martínez que publica *Seis cuentos*, en 1964; Alfonso Kijadurías⁴⁷ con los títulos *Cuentos* (1971), *Otras historias famosas* (1976), *La fama infame del famoso apátrida* (1979), *Para mirarte mejor* (1987), *Gravisima, altisonante, mínima, dulce e imaginada* (1993)⁴⁸; Francisco Andrés Escobar con los volúmenes *Andante cantábile* (1974) y *Una historia de pájaros y niebla* (1978); David Escobar Galindo con una abundante producción formada por *Una grieta en el agua* (1972), *La rebelión de las imágenes* (1972), *Matusalén el abandonado* (1980), *Los sobrevivientes* (1980), *La tregua de los dioses* (1982), *La estrella cautiva* (1985), *Gente que pasa* (1989), *La noche del dragón* (1991), *Los fuegos del azar* (1993), *Elvira y el arcángel* (1993), *El navegante solitarios* (1998) y *La valija celeste* (2000); y Ricardo Lindo con los volúmenes de relatos *XXX Cuentos* (1970), *Rara avis* (1972), *Cuentos del mar* (1987) y *Lo que dice el río Lempa. Cuentos* (1990). Posteriormente publican Rafael Antonio Lara que en 1987 ofrece el título *El encostado*; R. Cruz⁴⁹ con los libros *El juicio y otros cuentos* (1989) y *El cipote que escupía mariposas* (1992); Rafael Menjívar Ochoa que en 1996 publica *Terceras personas*⁵⁰; e Irma Chavarría que edita *¡Qué en paz descanse! Y otros cuentos* (1996).

Con los autores nacidos en las décadas del 60 y 70 se cierra, en cierta medida, el devenir del cuento salvadoreño del siglo XX. Pertenece a la última generación de la centuria Jacinta Escudos, autora de *Contra-corriente* (1993), *Cuentos sucios* (1997) y *Crónicas para sentimentales*⁵¹; Rafael Francisco Góchez, que publica *¿Guerrita, no?* (1992) y *Desnudos en capilla* (1993); Salvador Canjura que firma el volumen *Prohibido dormir* (2000); y Jennifer Rebeca⁵² autora de *Diez cuentos de adentro* (1997) y *De más allá* (1998).

Las antologías dedicadas al cuento salvadoreño que se han manejado han sido publicadas en San Salvador, a excepción de la preparada por Ricardo Roque Baldovinos, editada por EDUCA, en San José de Costa Rica, en 1998. Los títulos elegidos por los compiladores se singularizan por su no restricción temporal, temática o de autoría y todos hacen mención al género narrativo “cuento” de forma expresa, y al espacio en el que se inscriben, “salvadoreño”. Más restrictivas son dos antologías, la de Rafael Francisco Góchez que ofrece una selección de relatos contemporáneos al año de la publicación, 1996, titulada *Antología 3x15 mundos: cuento salvadoreño 1962-1992*, y en la que recoge tres cuentos de un total de 15 escritores pertenecientes a esa treintena. La segunda es la de Willy O. Muñoz, *Antología de cuentista salvadoreñas* (2004), donde se reúnen relatos de más de una docena de escritoras⁵³.

La primera antología localizada, *Antología del cuento salvadoreño (1880-1955)*, de 1959 y preparada por Manuel Barba Salinas, ha tenido varias ediciones en las décadas posteriores y se ha convertido en la selección de referencia. La década en la que más compilaciones de cuentística salvadoreña se han realizado ha sido la de 1960, en la que ven la luz tres: una en 1962, otra en 1967 y dos en 1969. Aparecen dos más en los años 90 a la que se añade la anteriormente mencionada de Willy O. Muñoz.

La aparente ausencia de antologías en los años 70 y 80 pudiera ser explicada por ser estas fechas las más violentas de la vida política salvadoreña que viviría una sorda guerra civil de 1980 a 1992. Sin embargo, esta sequía recopiladora no se corresponde con los datos obtenidos: 152 libros de cuentos y 56 escritores, concentrando la mayoría de ellos su producción en las décadas de 1960, 1970 y 1980.

Parece lógico elucubrar que habrá más textos antológicos en El Salvador además de los ya localizados, pero la dificultad para conseguir información sobre el devenir literario de este país centroamericano -más allá de nombres que han conseguido ser reconocidos y publicados por editoriales extranjeras como el clásico de la literatura salvadoreña, Salarrué- no ha permitido hasta ahora obtener más selecciones que las mencionadas.

Antologías

BARBA SALINAS, Manuel (sel.). *Antología del cuento salvadoreño (1880-1955)*. San Salvador: Ministerio de Cultura, Departamento Editorial, 1959.

SILVA, José Enrique (sel.). *Breve antología del cuento salvadoreño*. San Salvador: Edit. Universitaria, impresión de 1962.

LÓPEZ VALLECILLOS, Ítalo. *Antología de cuentos salvadoreños*. *Revista La Universidad*, San Salvador, marzo y abril de 1967.

LÓPEZ VALLECILLOS, Ítalo. *Cuentistas jóvenes de El Salvador*. San Salvador: Universidad de El Salvador, 1969.

LINDO, Ricardo. *Treinta cuentos*. El Salvador: Ministerio de Educación, 1970.

GÓCHEZ, Rafael Francisco (sel.). *Antología 3x15 mundos: cuento salvadoreño 1962-1992*. San Salvador: UCA, 1996.

ROQUE BALDOVINOS, Ricardo (sel.). *El Salvador: cuentos escogidos*. San José: EDUCA, 1998, 2ª edc.

MUÑOZ, Willy O. (comp.). *Antología de cuentistas salvadoreñas*. San Salvador: UCA, 2004.

*Nicaragua*⁵⁴

A tenor de los estudios sobre narrativa nicaragüense, la consecuencia que se saca (y que los críticos ofrecen) es lo menguada que es ésta en el siglo XX y el marcado carácter regionalista que tiene la misma. Sergio Ramírez en la introducción a su antología *Cuento nicaragüense* declara:

[...] como resumen de todo el período apuntado que va hasta finales de la década de 1950, pudiéramos fijar como constantes: la falta de un desarrollo orgánico de la narrativa nicaragüense, y consecuentemente, la falta de un enfrentamiento con la realidad nacional, el fenómeno que se da a partir de la década siguiente, 1960, es siempre de carácter esporádico [...]. (Ramírez, 1986: 14-15)

La información obtenida sobre publicaciones de cuento en Nicaragua viene a confirmar tal comentario y permite ver la dificultad de ordenarlas según corrientes o grupos. Tras este breve comentario sobre la narrativa nicaragüense, ésta podría dividirse en tres momentos: el primero, todavía heredero del realismo costumbrista del siglo XIX, que se caracteriza por la creación de una narración regional y que se extiende hasta mediados del siglo XX; el segundo que si iniciaría

a finales de la década del 50, sin abandonar ese rasgo regionalista, busca nuevos modos de expresión e intenta llevar a cabo “un enfrentamiento con la realidad social”, según palabras de Ramírez; el tercero se iniciaría hacia la década del 80 y tampoco abandona el realismo, consistiendo su avance en la incorporación de la historia como tema, así como la voluntad de crear una literatura cuyo deseo es ampliar la visión más allá de las fronteras nacionales. Estas tres grandes divisiones implican que la presentación de autores por generaciones no se corresponda a la realidad narrativa existente ya que son varias las generaciones que conforman cada uno de los dos primeros grupos, y el tercero estaría compuesto por escritores nacidos a partir de los años 50. Es por ello que me atenderé a estas tres categorías para detallar la producción cuentística nicaragüense sin hacer grandes distinguos generacionales aunque ofreciendo la información sobre los autores teniendo en cuenta el orden cronológico de nacimiento.

Se inicia el cuento en Nicaragua⁵⁵ de la mano de los escritores nacidos en las últimas décadas del XIX y la primera del XX, de marcado carácter costumbrista. Anselmo Fletes Bolaños abre la lista con los libros *Ajiaco* (1903), *Cuentos de tío Doña* (1913), *Recuerdos de los treinta años* (1914) y *Cuentos y cuentas* (s.f.); le siguen, por orden cronológico de nacimiento, Manuel Antonio Zepeda que firma *Historias espeluznantes* (1922) y *Palabras en la sombra* (s.f.); Carlos A. Bravo que publica *Caminos del mar* (1953); y Juan Felipe Toruño que, avanzado el siglo, edita *De dos tierras. Cuentos* (1947). Adolfo Calero Orozco sería el primer nombre firme a tener en cuenta en la cuentística nacional, a la que aportó los títulos siguientes: *Recortes varios* (1926), *Cuentos pinoleros (y Otros cuentos)* (1944), *Cuentos nicaragüenses* (1957), *La cerca y otros cuentos* (1962), *Cuentos de aquí no más* (1964), *Así es Nicaragua. Cuentos* (1976) y *El cuento de un loco más una historia de amor* (1979). Tras ellos, Hernán Robleto que firma *La mascota de Pancho Viella* (1935) y *Cuentos de perros* (1943); Mariano Fiallos Gil con el que se consolida el discurso regionalista a pesar de tener tan solo un libro de relatos, *Horizonte quebrado* (1959). La nómina se continúa con los siguientes nombres y obras (dentro de la cual incorporo a los vanguardistas que lo fueron más en la poesía que en la prosa): Manolo Cuadra escribe *Contra Sandino en la montaña* (1942) y *Solo en la compañía*, de publicación póstuma, en 1982; Emilio Quitana es autor de *Bananos* (1942), *El cielo no es azul* (1957), *10 bellos cuentos de Emilio Quintana* (1959) y *Viejos y nuevos cuentos* (1964); Pablo Antonio Cuadra firma *El nicaragüense* (s.f.), *Esos rostros que asoman en la multitud* (s.f.), *Vuelva, güegüense* (1970) y *Agosto* (1972); María Teresa Sánchez, una de las pocas voces femeninas de esta etapa, es autora de *El hombre feliz y otros cuentos* (1957); Fernando Centeno Zapata escribe *La tierra no tiene dueño* (1960) y *La cerca y otros cuentos* (1962). A medio camino entre este grupo y el grupo renovador de la narrativa, aparece la figura de Claribel Alegría, una de las voces femeninas más importantes de esta generación, que incursiona en la narrativa con *Tres cuentos* (1958) y *Luisa en el país de la realidad* (1987).

El segundo grupo al que hacía mención inicia su periplo a finales de 1950 y está a la cabeza del mismo Juan Aburto -por nacimiento debiera haber estado con los escritores del grupo anterior- que tiene en su haber un importante número de publicaciones: *Narraciones* (1969), *Mi novia de las Naciones Unidas* (1971), *El convivio. Relatos. Invenciones breves* (1975), *Se alquilan cuartos* (1975) y *Los desaparecidos y otros cuentos* (1981). Su estela es seguida por Pedro Joaquín Chamorro C., autor de *Jesús Marchena* (1975), *Richter 7* (1976) y *El enigma de las alemanas. Tolentino Camacho y tres cuentos negros y cuatro cuentos blancos* (1977); Fernando Silva aporta una importante producción formada por los volúmenes *Cuentos de tierra y agua* (1965), *Cuatro cuentos* (1969), *Otros cuatro cuentos* (1970), *Ahora son 5 cuentos* (1974), *Más cuentos* (1982), *Cuentos* (1985), *Puertos y cuentos* (1987) y *El caballo y otros cuentos* (1996); Lizandro Chávez Alfaro firma *Los monos de San Telmo* (1963), *Vino de carne y hierro* (1973), *Trece veces nunca* (1977) y *Hechos y prodigios* (1998); Mario Cajina-Vega da a la imprenta los relatos recogidos en *Lugares* (1964) y *Familia de cuentos* (1969); Horacio Peña escribe *Diario de un joven que se volvió loco* (1962), *El enemigo de los poetas y otros cuentos* (1976) y *Las memorias de Beowulf* (1978). Dentro de este grupo, surgen un grupo de escritores, muchos de ellos nacidos en la década del 40, que hacen de la literatura una profesión (o al menos el intento) y, entre los cuales, el más destacado internacionalmente es Sergio Ramírez que firma los libros *Cuentos* (1963), *Nuevos cuentos* (1969), *De tropeles y tropelías* (1972), *Charles Atlas también muere* (1976) y *Clave de sol* (1992)⁵⁶; coetáneos suyos son: Fernando Gordillo que escribe *Son otros los que miran las estrellas* (s.f.); Carlos Alemán que es autor de *Tiempo de llegada* (1973) y *Y se hizo la presa* (1985); Jorge Eduardo Arellano que edita *Historias nicaragüenses. 1969/1973* (1974); y Mario Santos que publica *Los madrugadores* (1975).

Nacidos también entre los 30 y los 40, existen una serie de cuentistas que dan a conocer sus textos a partir de la década de los 80; este grupo lo forman: Eduardo Zepeda-Henríquez con *Virgenes ancestrales y otros relatos* (1993) y *Pentagrama familiar* (1993); Irma Prego con *Mensajes del más allá* (1989) y *Agonice con elegancia* (1996); Rosario Aguilar con *7 relatos sobre el amor y la guerra* (1986); Pedro León de Carvajal⁵⁷ con *Todos los días de mi muerte y otras ficciones verdaderas* (1996) y *Fracciones de algún total* (1998); Mercedes Gordillo con *El cometa del fin del mundo y otros cuentos* (1993) y *Luna que se quiebra* (1995); Michelle Najlis con *Augurios* (1981), *Ars combinatoria* (1988) y *Cantos de Ifigenia* (1991); Ricardo Pasos Marciaq con *Las semillas de la luna* (1995); e Isolda Rodríguez con *La casa de los pájaros* (1995) y *Daguerrotipos y otros retratos de mujeres* (1999).

El tercer grupo está formado por escritores que nacen a partir de 1950 y en sus manos está la narrativa más reciente de Nicaragua; pertenecen a él: Alejandro Bravo, escritor de *El mambo es universal y otros relatos* (1982), *Reina de corazones. Cuentos* (1983) y *Los días del hilo azul* (1995); Manuel

Martínez, autor de *Juegos de azar y otros relatos* (1989); Erik Blandón de *Misterios gozosos* (1994); Iván Uriartede *La primera vez que el señor llegó al pueblo* (1996); Nicasio Urbina de *El libros de las palabras enajenadas* (1991) y *El ojo del cielo perdido* (1999); Edwin Sánchez de *Sueño en relieve* (1998)⁵⁸; Douglas Carache de *Jueves de verano* (1991) y *El designio* (1994); Pedro Alfonso Morales de *León es hoy a mí* (1999); Henry Petrie de *Guanuca* (1999); y Leonel Delgado Aburto de *Road Movie y otros cuentos* (1996).

La producción cuentística más pobre de Centroamérica es la de Nicaragua. La cuna de la figura más importante del Modernismo, Rubén Darío, no parece haber dado un número notable de narradores; evidentemente escritores importantes los hay, como Pablo Antonio Cuadra y Sergio Ramírez, pero el género más desarrollado en el país es la poesía y quizás ello justifique que el cuento como género quede opacado por la lírica.

De las antologías de cuento nicaragüense hasta ahora consignadas, todas recopilan autores y obras de todo el siglo XX. Las únicas que limitas su campo de estudio y selección es las realizadas por Edgar Escobar Barba sobre el microrelato, titulada *Antología del minicuento nicaragüense* (2005).

Pese a la poca producción, el relato nicaragüense ha despertado interés fuera del país y tres antologías han sido publicadas más allá de sus fronteras: una por la Editorial Popular de Madrid en 2005, otra preparada por Sergio Orozco para la editorial madrileña Magisterio Español, en 1970, y una tercera de Julio Valle-Castillo aparecida en San José de Costa Rica.

De todas, la más exhaustiva es la preparada por el narrador Sergio Ramírez en 1969, que aún sigue siendo el modelo a seguir; ésta compilación ha tenido varias ediciones y ofrece un breve estudio del cuento en Nicaragua.

La dictadura vivida en Nicaragua desde 1936 hasta 1979 y la violencia padecida tras ella durante los años del gobierno sandinista hasta el año 1990, tuvieron como consecuencia un exilio masivo a los países limítrofes y una cantidad importante de escritores nicaragüense se vieron obligados a vivir en el extranjero y llevar a cabo su labor literaria fuera del país. Los datos obtenidos parecen corroborar en cierta medida esta idea: 101 libros y 43 autores.

Antologías

Antología del cuento en Nicaragua. Managua: Lacayo, 1957.

CENTENO ZAPATA, Fernando. *Antología del cuento nicaragüense*. Managua: Ediciones del Club del Libro Nicaragüense, 1957.

Cinco cuentos. [Nicaragua]: Ventana, [1964].

CALERO OROZCO, Adolfo. *Cuentos nicaragüenses. Selección antológica*. Madrid: Emesa, 1970.

RAMÍREZ, Sergio (sel.). *El cuento nicaragüense: antología*. Managua: Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano, 1969

ARELLANO, Jorge Eduardo (sel.). *Cuentista de Nicaragua*. Managua: Distribuidora Cultural, 1984.

RAMÍREZ, Sergio (sel.). *Antología del cuento nicaragüense*. Managua: Editora Nueva Nicaragua, 1985.

VALLE-CASTILLO, Julio. *Nicaragua: cuentos escogidos*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1998.

ARELLANO, Jorge Eduardo (sel.). *Minificciones de Nicaragua: brevisima antología*. Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua, 2004.

ESCOBAR BARBA, Edgar (sel.). *Antología del mini cuento nicaragüense*. Managua: Horizonte de palabras, 2005.

Cuentos nicas. Madrid: Editorial Popular, [1992] 2005.

Costa Rica⁵⁹

Al igual que en el resto de los países centroamericanos, Costa Rica no alcanza a desarrollar una literatura nacional hasta finales del siglo XIX y ésta se determina por su carácter costumbrista. Pero a diferencia de las otras naciones del istmo, los intelectuales costarricenses desde finales de siglo XIX sintieron la necesidad de construir una literatura nacional. Esta voluntad de trabajo común, sin renunciar a expresiones individuales, ha tenido como consecuencia que, a lo largo del siglo XX, se hayan agrupado los escritores en generaciones que comparten ese proyecto de desarrollo de una literatura propiamente costarricense. Las generaciones que conforman la literatura del este último siglo en Costa Rica son cinco: la Generación del Olimpo o Generación del 900, la Generación del *Repertorio Americano* o Vanguardia, la Generación del 40, la Generación Urbana y la Generación del Desencanto o Posmodernidad.

Siguiendo esta división se presentan los cuentistas y los libros de cuentos que aparecen en Costa Rica en la última centuria.

La Generación del Olimpo o 900 está compuesta por un grupo de intelectuales muchos de los cuales iniciaron su carrera literaria antes de terminar el siglo y que buscan la creación de una narrativa de marcado carácter nacional que coexiste con los modernistas del país. En el campo del cuento, los nombres y obras que se inscriben en esta generación son: Manuel González Zeledón, conocido como Magón⁶⁰ y aunque inicia su labor cuentista antes de finalizarse el siglo XX, publica en la segunda década de ese nuevo siglo el título *La propia y otros tipos y escenas costarricenses* (1912); Rafael Ángel Troyo imprime *Terracotas* (1900), para continuar en 1903 con *Ortos* y en 1907 con *Topacios*; Ricardo

Fernández Guardia publica en 1901 *Cuentos ticos*; Carlos Gagini, una de las figuras más importantes de la filología nacional, edita en 1918 *Cuentos grises*, *Vagamunderías* (s.f.) y *Chamarasca: cuentos* (s.f.); Aquileo Echeverría es autor de *Crónicas y cuentos míos*, de edición póstuma, en 1934; y Joaquín García Monge, uno de los más importantes dinamizadores de la literatura de la primera mitad del siglo XX, saca a la luz en 1917 *La mala sombra y otros sucesos*. Autores pertenecientes a esta generación son también José Fabio Garnier, que publica en 1916 *Parábolas*; María de Noguera que da a la imprenta *Cuentos viejos* (1923); Gonzalo Sánchez Bonilla que edita *Geranios rojos* (1908); y Rómulo Tovar que es autor de *De variado sentir* (1917) y *En el taller del platero* (1919).

La Generación del Repertorio Americano o Vanguardia está compuesta por escritores de la generación anterior, como García Monge -fundador de la revista *Repertorio Americano* (publicación que da nombre a la generación)- y autores nacidos ya en las primeras décadas del siglo y que publican, la mayor parte de ellos, entre los años 20-40. Firman relatos en esta generación: Carmen Lyra⁶¹ sus *Páginas Ilustradas* (1910) y *Bananos y hombres* (1931); Max Jiménez Huete, *El domador de pulgas* (1937); y José Marín Cañas, *Los bigardos del ron* (1929). También se inscriben en esta etapa Jenaro Cardona con el título *Del calor hogareño* (1929); Camilo Cruz Santos con el libro *La jaula vacía, El Bibelot y otros cuentos* (1930); Luis Dobles Segreda con los volúmenes *Por el amor de Dios* (1918), *Cuentos* (1919), *Rosa mística* (1920) y *Caña brava* (1926); Berta María Feo con los relatos reunidos en *Pavesas* (1927); Mario Fernández Callejas con *Lapizlázuli* (1934); Claudio González Rucavado con *De ayer: niñerías* (1907); Carlos Jinesta con *Cromos* (1932) y *Viajes a caballo* (1979); Modesto Martínez con *El libro de los pobres* (s.f.); Rubén Yglesias Hogán con *Tierra de sol* (1935), *Tierra de sol y otros relatos* (1970) y *La casona* (1975); Aníbal Reni⁶² con *Sacanjuches* (1936); Rafael Solera Castro con *Cuentos* (1938). Posteriormente aparece el libro de Gonzalo Chacón Trejos *Tradiciones costarricenses* (1956); y el de José Figueres Ferrer titulado *Así nacen las palabras y los cuentos* (1977).

La Generación del 40 es la generación del realismo y está compuesta por escritores nacidos a finales del siglo XIX y en el primer decenio del siglo; a ella pertenecen: José Basileo Acuña Zeledón, autor de *El angelito que se quedó perdido* (1963), *Angelito Fierabrás* (1967) y *El angelito baja a la tierra* (1969); Carlos Luis Fallas, *Tres cuentos* (1967) y *Barretero y otros cuentos* (1990), ambos publicados póstumamente; Fabián Dobles, uno de los escritores más productivos dentro del cuento costarricense, *La rescoldera* (1947), *Historias de Tata Mundo* (1955), *El jaspe* (1956), *El Maijú y otras historias de Tata Mundo* (1957), *Targuá* (1960), *El violín y la chatarra* (1966) y *La pesadilla y otros cuentos* (1984); Yolanda Oreamuno, *A lo largo del corto camino* (1961), publicado tras su muerte; Carlos Salazar Herrera, *Cuentos* (1936), *Cuentos de angustia y paisajes* (1947), *Tres cuentos* (1965) y *De amor, celos y muerte. Tres cuentos* (1989), de publicación póstuma; Alfredo Cardona Peña, *La máscara*

que hablaba (1944), *El secreto de la reina Amaranta* (1946), *La muerte cae en un vaso* (1962) y *Cuentos de magia, de misterio y de horror* (1966); Lidia Ramos Valverde, *Diez cuentos para ti* (1942), *Cabezas de mis niños* (1950), *Cuentos de Nausicaa* (1952) e *Imófar, hidalgo y aventurero* (1966); Víctor Manuel Elizondo, *Bajo el mando de Thamís* (1945); Miriam Francis, *Xari, cuentos de amor y olvido* (1940); Jorge Gamboa Alvarado, *El hilo de oro* (1971); Ernesto Ortega, *Cuentos del terruño* (1946); Victoria Urbano, *Marfil: cuentos y poesías* (1951), *La niña de los caracoles* (1961) e *Y era otra vez hoy* (1979); Alejandro Quesada, *Escollera* (1952); Salvador Jiménez Canossa, *Cuentos del trapiche* (1954); Rafael Armando Rodríguez Gutiérrez, *Cuentos y leyendas costarricenses* (1960); y Pío Luis Acuña, *Ropa tendida* (1965), *Gallito pinto* (1970) y *Gui... pi... pia* (1972).

La Generación Urbana, denominada así por tener como espacio literario la ciudad, tuvieron su despegue en el campo narrativo a partir de la década del 70 principalmente, aunque algunos ofrecieron sus primeros libros de cuentos en los años 60; se inscriben en ella: Milton Salazar Ruiz con *Calle en medio* (1966); Alberto Cañas Escalante con los volúmenes *La exterminación de los pobres y otros "pienses"* (1974), *Los cuentos del Gallo Pelón* (1980) y *Crisantema* (1990); Mario León con los libros *Rescate* (1965) y *Milagro cotidiano* (1975); Alfonso Chase con *Mirar con inocencia* (1975), *Fábula de fábulas* (1978), *Ella usaba bikini* (1991) y *El hombre que se quedó adentro del sueño* (1994); Quince Duncan con los textos recogidos en *El pozo y una carta* (1969), *Una canción en la madrugada* (1970), *Bronce* (1970), *Mangonia y otras yeguas* (1971), *Los cuentos del hermano araña* (1975) y *La rebelión pocomía y otros relatos* (1976); Carmen Naranjo con *Hoy es un largo día* (1974), *Ondina* (1983), *Nunca hubo alguna vez* (1984), *Estancias y días* (1985), *La ventura de los dibujados* (1986), *Otro rumbo para la rumba* (1989), *Ventanas y asombros* (1990), *En partes* (1994) y *Los poetas también mueren* (1999); Samuel Rovinsky con los libros *Cuarto creciente* (1964), *Cuentos judíos de mi tierra* (1982), *El embudo de Pandora* (1991) y *El dulce sabor de la venganza* (2000); José León Sánchez con *El poeta, el niño y el río* (1964), *Cachito de luna* (1964), *La Catleya negra* (1964), *La niña que vino del cielo* (1964), *Una guitarra para José de Jesús* (1964), *Cuando canta el caracol* (1967), *A la izquierda del sol* (1972) y *De qué color es el mundo* (1977); y Francisco Zúñiga Díaz con los libros *Trillos y nubes* (1965), *La mala cosecha* (1967), *Los dos minutos y otros cuentos* (1976), *El viento viejo* (1978), *Todos los domingos* (1983), *Yo no tengo ningún muerto* (1986), *Cuentos prohibidos* (1995) y *Cuentos de patria o muerte* (1995). Otros autores que publican a partir de finales de los 60 y los 70 son Jorge Montero Madrigal, autor de *Al paio y otros cuentos* (1965); Óscar Álvarez Araya de *Herejía para topos* (1977) y *Enigmas y sacrificios* (1979); Carlos Luis Argüello de *Cuentos de Sábado Grande* (1977) y *Gente en mi camino* (1980); Gonzalo Arias Páez, *Luzbel* (1969); Luis Bolaños Ugalde, *Globitos* (1979); Delfina Colado, *Mundo de Tipirito* (1978); F.R. San Martín⁶³, firmante de un número

importante de volúmenes: *El último que se duerma* (1976), *El benefactor y otros relatos* (1977), *Salgamos al campo y otros cuentos* (1977), *Diga que me vio aquí* (1981), *Cuentos para Laura* (1986), *El viaje de la familia Hueco* (1988), *Opus 13 para cimarrona* (1989), *Dos reales y otros cuentos* (1991) y *El fin de la historia* (1993); Mauro Fernández Luján de *Los cuentos de ñor Ramón* (1970) y *Cuentos para un viajero* (1974); Mario González Feo, *María de la Soledad y otras narraciones* (1967); Mario Gätjens González, *Cuentos para dormir a Rasputín* (1970), *El pozo triangular* (1977), *Frente a sus puertas* (1979) y *El gallo Stradivarius* (1989); Eduardo Jenkins Dobles, *Las manos de Dios y otros cuentos* (1979); Abel Pacheco, *Paso de tropa* (1969), *Más debajo de la piel* (1972), *De la selva a la embajada* (1984), *La tolvanera* (1984) y *Gente sin ancla* (1994); Julieta Pinto, *Cuentos de la tierra* (1963), *Si se oyera el silencio* (1967), *Los marginados* (1970), *A la vuelta de la esquina* (1975), *Abrir los ojos* (1979), *David* (1979), *La lagartija de la panza color musgo* (1986), *Historia de navidad* (1988) y *Detrás del espejo* (2000); Marco Retana, *El manicomio de los niños dioses* (1973) y *La noche de los amantes* (1975); Rima Rothe de Valbona con *Polvo del camino* (1971), *La salamandra rosada* (1979), *Baraja de soledades* (1983), *Mujeres y agonías* (1983), *El arcángel del perdón* (1989), *Los infiernos de la mujer y algo más...* (1992) y *Cosecha de pecadores* (1988); y Rosita Kalina, *Esa dimensión lejana* (1997).

Cierra el siglo la generación del Desencanto o Posmodernidad, que se caracteriza, mayoritariamente, por un alejamiento del realismo que había imperado durante gran parte del siglo. La nómina de escritores y títulos que forman esta generación son los siguientes: Hugo Rivas con *Cambios de otoño* (s.f.) y *Golpe de Estado* (1977); Dorelia Barahona con *Noche de bodas* (1994)⁶⁴; Linda Berrón con *La última seducción* (1989), *La cigarra autista* (1992) y *El autista* (1992), y es además coordinadora de dos antologías del cuento costarricense; José Ricardo Chaves con *La mujer oculta* (1984), *Eventos/Cuentos tropigóticos* (1997) y *Casa en el árbol* (2000)⁶⁵; Carlos Cortés con *Mujeres divinas* (1994); Uriel Quesada con *Ese día de los temblores* (1985), *El atardecer de los niños* (1990) y *Larga vida al deseo* (1995)⁶⁶; Anacristina Rossi con *Situaciones conyugales* (1993); y Rodrigo Soto con *Mitomanías* (1982) y *Dicen que los monos éramos felices* (1995)⁶⁷. Publica también a partir de los años 80 Alfredo Aguilar Quirós el libro *Morir dos veces* (1987).⁶⁸

Las antologías costarricenses poseen un cierto grado de conservadurismo en sus títulos y en ellos no hacen referencias explícitas a la actualidad o el clasicismo de los relatos que la componen. Son diez las que se presentan con la denominación “cuento costarricense” sin más matizaciones. La preparada por Seymour Menton pretende ser la más abarcadora en cuanto al análisis realizado, tal y como anuncia en su título, *El cuento costarricense: estudio, antología y bibliografía* (1964). Dos anuncian algún tipo de limitación temporal y su deseo de contemporaneidad en el momento de su publicación: la llevada a cabo por

el narrador Carlos Cortés destaca su novedad con el adjetivo “actual” y la de José Manuel García Gil con “última”. Otras se inclinan por acotar el campo de selección teniendo en cuenta el tema tratado, como la de Tomás Saraví titulada *Cuentos del San José oculto* (2002). Algunas revelan la condición genérica de los escritores recogidos, como la de la cuentista Linda Berrón que selecciona relatos de narradoras costarricenses, y la de Victoria Urbano, escrita en inglés y publicada en Estados Unidos, que está dedicada a cinco escritoras costarricenses (la propia Urbano, Carmen Naranjo, Eunice Odio, Yolanda Oreamuno y Rima de Vallbona).

En lo que al lugar de edición se refiere, la mayor parte de ellas han encontrado en el propio país el suficiente interés por parte de las editoriales nacionales, siendo la editorial de la Universidad de Costa Rica la encargada de sacar a la luz tres de ellas. Cuatro de las antologías consignadas se editan fuera del país: en México, España y Estados Unidos.

La primera antología se fecha en 1964 (la anteriormente citada de Menton) y la última en 2008 (*Cuentos del paraíso desconocido: antología última de cuento en Costa Rica*, compilada por García Gil). Es en esta primera década del siglo XXI en la que la producción es mayor (seis), siguiéndole las de 1960 y 1980. El que no se haya encontrado ninguna antología anterior a 1964 no significa que no existan, pero sí queda confirmado con lo obtenido que a partir de los 60 se ha dado una producción importante y ello quizás se deba a un hecho histórico político importante: desde esta década los distintos gobiernos costarricenses comenzarán a tener una relación más directa y fluida con el resto de los países de la región al incorporarse en 1963 al Mercado Común Centroamericano (fundado en 1960); asimismo, es también durante este decenio cuando dé inicio una política educativa más activa, hecho que se refleja en la creación de diferentes órganos culturales que ayudan a la difusión de la literatura costarricense como el Ministerio de Cultura, Juventud y Deporte en 1961, la Escuela Normal Superior en 1969 (Universidad Nacional de Costa Rica desde 1973), la fundación de la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA) en 1978 -con la colaboración del escritor nicaragüense Sergio Ramírez- y la creación de colegios universitarios a partir de 1980, a lo que se suma la creación del el Premio Nacional de Cultura Magón en 1961 (en homenaje al escritor Manuel González Zeledón⁶⁹). Todas las instituciones relacionadas con la producción intelectual parecen haber reanimado la vida cultural del país y ha dado su fruto en la aparición de un mayor número de lectores interesados en la narrativa costarricense.

Los datos arrojados por la información hasta ahora obtenida son los siguientes: 78 autores de cuentos que suman 197 libros, la mayoría de ellos escritos a partir de los años 60, años y números que se corresponden con el florecimiento cultural mencionado líneas más arriba.

Antologías

MENTON, Seymour (sel.). *El cuento costarricense: estudio, antología y bibliografía*. México: Eds. de Andrea, 1964.

Anuario del cuento costarricense 1967. San José: Ed. Costa Rica, 1968.

Anuario del Cuento Costarricense. San José de Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1969.

BONILLA BALDARES, Abelardo (ed. lit.). *Antología de la literatura costarricense*. 3ª ed. San José, C.R.: Studium Generale Costarricense, 1981.

VARGAS COTO, Joaquín [et al.]. *Tradiciones, cuentos y leyendas costarricenses*. San José, C.R.: Nueva Década, 1985.

CORTÉS, Carlos, MUÑOZ, Vernor y SOTO, Rodrigo. *Para no cansarlos con el cuento. Narrativa costarricense actual*. San José de Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989.

QUESADA SOTO, Álvaro (sel.). *Antología del relato costarricense (1890-1930)*. San José de Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989.

ZELEDÓN CARTÍN, Elías. *Los premios Magón*. San José: Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas, 1992.

SANDINO ANGULO, Walter y VARELA BARBOZA, Marubeni. *Antología de literatura*. Heredia, C.R.: Ediciones Marwal de Heredia, 1993.

BERRÓN, Linda. *Relatos de mujeres. Antología de narradoras de Costa Rica*. San José: Editorial Mujeres, 1993.

BERRÓN, Linda. *Relatos de desamor*. San José: Editorial Mujeres, 1998.

GONZÁLEZ PICADO, Jezer (sel.). *Antología del relato costarricense (1930-1979)*. San José de Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 2000.

CORTÉS, María Lourdes. *Cuentos costarricenses*. Madrid: Popular, 2001.

SARAVÍ, Tomás. *Cuentos del San José oculto*. San José: Ediciones Andrómeda, 2002.

ROJAS CORRALES, Sonia (ed. lit.). *Antología del cuento costarricense*. San José, [C.R.], 2003.

MUÑOZ, Willy O. *Narradoras costarricenses. Antología de cuentos*. San José: EUNED, 2006.

GARCÍA GIL, José Manuel (sel.). *Cuentos del paraíso desconocido: antología última del cuento en Costa Rica*. Madrid: Algaida Editores, 2008.

SALAZAR HERRERA, Carlos (sel.). *Cuentos costarricenses*. Madrid: Editorial Popular, 2008. 2ª edc.

*Panamá*⁷⁰

Un primer acercamiento al estado del cuento del siglo XX en Panamá ya mostraba como el devenir del género en el país lo convertía en el de mayor producción dentro del istmo; asimismo, también se revelaba como el más interesado por los estudios sobre el género y como éste encuentra su lugar en la literatura panameña.

De Panamá se ha obtenido más información que de ningún otro país centroamericano al haberse llevado a cabo trabajo de campo *in situ*. Gracias a ello he tenido acceso a los libros editados y distribuidos únicamente en el país y ha permitido refinar las referencias que se obtuvieron en la primera búsqueda de información realizada desde España. Se puede decir que la fase de recopilación de datos sobre el cuento panameño del siglo XX está “cerrada”, aunque como todo trabajo de investigación, sigue abierta a nuevos descubrimientos.

Se ha trabajado con una numerosa bibliografía indirecta, a saber: bibliografías, diccionarios, historias de la literatura, estudios monográficos sobre el género y antologías, siendo éstas dos últimas las que han permitido conseguir la mayor parte de los datos que ahora se poseen⁷¹.

El hecho de tener más información, y más certera, me lleva a que este apartado del artículo dedicado a Panamá sea estructurado de forma distinta a los apartados dedicados a los otros países centroamericanos. Es por eso que en las páginas que vienen a continuación llevará a cabo una descripción de los estudios en torno al cuento panameño (incorporando a lo largo de esa descripción los autores más importantes del género en cada etapa literaria del siglo); no daré, en esta ocasión, la lista de obras de creación de cada escritor, con la intención de ofrecer una visión más de conjunto y menos de catálogo de títulos de obras. Una vez puestas sobre el tapete las reglas del juego, pasaré a dibujar el estado del cuento panameño del siglo XX.

Al estudiar los contenidos de la bibliografía indirecta del cuento panameño (principalmente los estudios y las antologías), hay que destacar dos libros (antologías encabezadas por análisis sobre el cuento panameño) que marcan un antes y un después en los estudios sobre la cuentística del país. Los dos textos son *Introducción al cuento panameño*. *Cuentos de Salomón Ponce Aguilera, Darío Herrera y Ricardo Miró*, de Enrique Ruiz Vernacci en 1946, y *El cuento en Panamá (Estudio, selección, bibliografía)*, de Rodrigo Miró en 1950⁷². Un ensayo y otro están íntimamente ligados ya que en las investigaciones realizadas por Ruiz Vernacci participó Rodrigo Miró, y creo que hay que considerar que el trabajo de Miró emanó del de Vernacci:

Respecto a la “Introducción” de Ruiz Vernacci, ésta apareció en Biblioteca Selecta, publicación mensual dirigida por aquel entonces por Rogelio Sinán⁷³. En esa introducción, resumía “una serie de conferencias dictadas en la Universidad Nacional en el año 1943” (Ruiz Vernacci 1946: 6) según informaba el mismo Sinán. Pero la realización de un estudio sobre el cuento panameño no nacía tanto del propio Ruiz Vernacci, como de su colega Miró, tal y como se declaraba al inicio de esa introducción:

Nació la idea de ordenar la bibliografía del cuento panameño –como complemento de la publicación en un tomo de un grupo de cuentos nacionales⁷⁴- en una hora de clase en la cátedra de Literatura Panameña. Fue el primer impulsor de ella, y atinadísimo colaborador, el hijo del más grande poeta del Istmo y uno de los eximios poetas de América, Rodrigo Miró (Ruiz Vernacci 1946: 11)

A continuación, realizaba un breve excursus sobre la necesidad de hacer un estudio de estas características, detallaba las fuentes a las que había recurrido, una reflexión en torno al género y sus rasgos principales y, por fin, entraba a hablar de la situación del cuento panameño que se iniciaba, según las pesquisas le indicaban, con *Horas lejanas* de Darío Herrera⁷⁵, aparecido en Buenos Aires en 1903. El siguiente hito surge con *De la gleba*, de Salomón Ponce Aguilera -libro “más bien de cuadritos, pequeños apuntes a la pluma sin el vigor y la consistencia del aguafuerte” (Ruiz Vernacci 1946: 12) –, publicado en Barcelona hacia 1914. Marcado el inicio, Ruiz Vernacci daba una serie de nombres que componían el parnaso cuentístico panameño anterior a 1943: J. Darío Jaén, Temístocles Ruiz, Ignacio de J. Valdés Jr., José E. Huerta, Graciela Rojas Sucre, Manuel de Jesús Quijano, Guillermo Andreve, Juanita Oller del Mulford, Gaspar Octavio Hernández, Samuel Lewis, Ricardo Miró, Lucas Bárcena, Moisés Castillo, Manuel Ferrer Valdés, Ricardo Martínez Hauradou, Ernesto J. Castellero, José María Núñez, Gil Blas Tejeira, Rogelio Sinán, Roque Xavier Laurenza y José María Sánchez.⁷⁶ Se cierra el estudio con una pequeña antología de relatos de Salomón Ponce Aguilera, Darío Herrera y Ricardo Miró.

Cuatro años después de la publicación de la *Introducción*, en 1950, Rodrigo Miró ofrecía a los lectores panameños un estudio más profundo del género y una antología más amplia que la realizada por Ruiz Vernacci. En *El cuento en Panamá*, Miró ambicionaba llenar el vacío que, según él, existía en el campo de los estudios sobre el cuento. Partiendo del trabajo de Vernacci, Miró llevaba a cabo una investigación más interpretativa del devenir del cuento panameño y realizaba una antología más amplia de cuentistas que la de su colega⁷⁷. La nómina de autores seleccionados era la siguiente (algunos ya aparecían en la lista dada por Vernacci): Salomón Ponce Aguilera, Darío Herrera, Ricardo Miró, Gaspar Octavio Hernández, J. Darío Jaén, Ignacio de J. Valdés Jr., José María Núñez Q., Gil Blas Tejeira, Graciela Rojas Sucre, Rogelio Sinán, Roque Javier Laurenza, Manuel Ferrer Valdés, Julio B. Sosa, José María Sánchez B., César A. Candanedo, Tobías Díaz Blaitry, Mario Augusto Rodríguez, Ramón H. Jurado, Juan O. Díaz

Lewis y Carlos Francisco Chagmarín. Si se coteja esta lista con la dada por Ruiz Vernacci (añadiendo la ofrecida por Sinán en la “Nota del Editor”), pocos nombres nuevos más aparecen en el intervalo de tiempo que transcurrió entre un estudio y otro, más que los de César A. Candanedo y Tobías Díaz Blaitry.⁷⁸ La diferencia no reside tanto en la nómina sino en el hecho de que Miró busca ofrecer una antología crítica del cuento y asentar un canon del cuento panameño, idea que no parece estar en el trabajo investigador de Ruiz Vernacci. Cerraba Miró su estudio con una bibliografía del cuento y de la novela del país (género este último que consideraba también poco estudiado y que creía debía analizarse íntimamente ligado al cuento). Asimismo, Miró en su estudio llegaba a la conclusión de que el cuento panameño transcurría por dos caminos: el esteticista que tendría a su primer representante en Darío Herrera y el nacionalista de corte ruralista que se iniciaría con Salomón Ponce Aguilera. Desde ellos hasta la publicación del libro de Miró, ambos caminos van alternándose y, en ocasiones, mezclándose. Para el estudioso, el segundo camino, el ruralista o de “tema vernáculo” (en palabras del propio Miró), sería —o debería ser— el más acorde a la cuentística panameña.

He dicho unas líneas más arriba que iniciaba este acercamiento a las investigaciones existentes sobre el cuento panameño a mediados del siglo XX con los textos de Ruiz Vernacci y Miró porque considero que todas las fuentes generales para su estudio, anteriores y posteriores, tienen en ambos su eje de rotación. Los posteriores porque se sirven de ellos y son, en mayor o menor medida, el modelo a seguir; los anteriores porque encuentran en ambos ensayos la síntesis de sus tímidas aproximaciones.

Llegados a este punto, ofrezco ahora una revisión de la bibliografía sobre el cuento panameño.

Estudios y antologías del cuento panameño antes de mediados de siglo

Estudios⁷⁹

Más allá de los dos trabajos mencionados, pocas investigaciones puede hallar el estudioso del cuento istmeño, y lo poco existente es contemporáneo a los mismos, así la tesis que realiza en 1949 Cecilia Espinosa, titulada *El cuento panameño a través de la obra de Ignacio de J. Valdés Jr.*, la cual con su título ya indica que el tema básico de estudio es la narrativa de Ignacio de J. Valdés.

Antologías

En lo que se refiere a la categoría antología, solo se realizan dos antes de la llevada a cabo por Ruiz Vernacci: la de Demetrio Korsi publicada en 1926, *Antología de Panamá: parnaso y prosa*, y, en 1929, la de Quijano y Hernández, titulada *Antología panameña: verso y prosa*. Esta última, la prosa que recoge de ficción es una muestra mínima y discutible sobre su pertenencia al género cuento

razón por la cual no la incluyo en la lista de antologías del cuento panameño que se da páginas más adelante.⁸⁰

Estudios y antologías del cuento panameño después de mediados de siglo

Si los primeros 50 años del siglo se caracterizan por la casi ausencia de investigaciones y recopilaciones, la siguiente media centuria se significa, justamente, por lo contrario. Pareciera que el lamento, y casi enfado, de Miró en 1950 causara un positivo efecto sobre los escritores e investigadores panameños posteriores a él.

Estudios

Realmente, no será hasta la década del 90 que empiecen a aparecer trabajos sobre el cuento istmeño de manera continuada. Antes de ella, es de destacar la tesis de Tomás Gabriel González Lasso, *Las últimas tendencias del cuento panameño*, presentada en la Universidad Complutense en 1984.⁸¹

De 1990 al 2000⁸² aparecen dieciséis estudios monográficos, de mayor o menor envergadura, sobre el tema. En 1992, aparece “Tendencias y perspectivas del cuento en Panamá 1960-1991”, de Ricardo Segura. Por otra parte, González Lasso sigue indagando sobre el género en dos trabajos más, “Sub-yacentes temáticas en el devenir histórico de la cuentística panameña” (1993) y “Estudio crítico de la narrativa panameña: cinco autores-tres décadas” (1994). También en el año 1994, sale a la luz un estudio-antología de Juan Antonio Gómez, *El cuento panameño de tema campesino: estudio y antología*, del que aparecería una segunda edición al año siguiente⁸³; en el mismo año, de la mano de Reymundo Guardián, sale un recopilatorio de los premios “Ricardo Miró”⁸⁴, *Concurso Ricardo Miró. Historia, obras y autores premiados, 1942-1993*. La cosecha de 1998 fue rica y en ese año aparecen los libros *La mirada en el espejo: el arte de la creación literaria: visión del mundo, razón de vida y Ser escritores en Panamá (Entrevistas a 29 escritores panameños al finalizar del siglo XX)*, ambos de Enrique Jaramillo Levi, y *Tres versiones del cuento en Panamá: Rogelio Sinán, Rosa María Britton y Enrique Jaramillo Levi*, de Vielka Ureta de Carrillo; con los dos primeros, Jaramillo Levi se entronizaba como el gran estudio del cuento panameño (también del centroamericano) del siglo XX y XXI, y en el tercero de Ureta era reconocido como uno de los más importantes autores del género que, para ese año de 1998, ya tenía en su haber unos 12 títulos publicados (el primero, *Catalepsia. Una letra D. Y hpy se vistió de ayer*, de 1965). En el año 1999 se reedita el estudio de Miró acompañado de otro de Franz García Paredes, *El cuento en Panamá. Panamá: cuentos escogidos*, donde a los nombres y relatos seleccionados por Miró en 1950, se añadían los propuestos por García Paredes⁸⁵: José María Sánchez Borbón, Boris Zachrisson,

Ernesto Endara, Justo Arroyo, Rosa María Britton, Pedro Rivera, Dimas Lidio Pitty y Enrique Jaramillo Levi. El último año del decenio, el 2000, salieron de las imprentas dos libros y un artículo; los libros fueron *Breve panorama de la evolución del cuento en Panamá*, de García Paredes, y *Nacer para escribir y otros desafíos. Ensayos, artículos, entrevistas*, de Enrique Jaramillo Levi (dentro del libro mención especial merece el artículo titulado “Nuevos cuentistas panameños (1975-1999): panorama general y proyecciones”; el artículo “La búsqueda de la identidad nacional en el cuento panameño”, era de Seymour Menton y en él reflexionaba en torno a la marca identitaria de muchos relatos panameños, proponiendo que “la identidad nacional de Panamá se distingue precisamente por su fuerte carácter internacional y cosmopolita”, siendo para Menton el primer libro de cuento que busca captar esa identidad de manera totalizadora *Las huellas de mis pasos* (1993) de Pedro Rivera.

Del año 2001 a 2010⁸⁶, el número de trabajos en torno al tema asciende a 18. Enrique Jaramillo Levi⁸⁷ sigue liderando los estudios con los siguientes títulos: “El minicuento en Panamá” (2002), “Repaso del cuento en Panamá (1892-2003)” (2004), “Sueño compartido: panorámica del cuento panameño” (2004), “Algunas consideraciones básicas acerca de la naturaleza del cuento y la actual producción cuentística panameña” (2006), *Gajes del oficio. Ensayos, artículos, prólogos y entrevistas* (2007), “Una aproximación a la cuentística escrita por mujeres panameñas: 1931-2007” (2008) y “Panorama de la cuentística panameña actual” (2008). Nombres nuevos aparecen en estos años en el campo de la crítica, como el de García Hudson con sus “Reflexiones en torno a la cuentística panameña” (2001); Ángela Romero Pérez que dedica su análisis a la microcuento en “Apuesta por el arte de la concreción: muestreo antológico de la minificción panameña” (2002); Carlos E. Fong a través de su “Valoración crítica de los premios Ricardo Miró de la Sección Cuento en la década de los 80” (2004); Jorge Thomas (o Juan David Thomas, según prefiera el lector) con “Panamá, sus cuentos y su historia” (2004); Nimia Herrera Guillén que en *El cuento contemporáneo panameño* (2006) da la palabra a jóvenes y nuevos cuentistas⁸⁸ que hablan sobre el género en el istmo; Rodrigo Him y su *Sociosemántica del relato: una idea microanalítica del cuento en Panamá* (2006)⁸⁹; Fulvia María Morales del Castillo que ofrece las últimas tendencias del relato panameño en “Los cuentos contemporáneos en Panamá” (2006); y por último, Margarita Vásquez y su “El cuento en Panamá (1950-2001). Abundancia de peces” (2008).

Antologías

Antologías publicadas en la segunda mitad de siglo se encuentran 21. Las dedicadas al cuento panameño se diferencian de las realizadas sobre los otros países por no tener una vocación tan conservadora y generalista, aunque sin duda también las hay y de referencia obligada para cualquier estudioso del género en dicho país, siendo ejemplo de éstas la de Tomás Gabriel González Lasso titulada

Cuento: un género literario (en la década de 1980) y la de Enrique Jaramillo Levi, *Panamá cuenta: cuentistas panameños del centenario (1851-2003)*, publicada en San José de Costa Rica en 2003. Pero asimismo, cabe entresacar algunas más específicas, las más reseñables serían las siguientes: la dedicada a la minificción por Jaramillo Levi, *La minificción en Panamá: antología* (2004); del mismo año y del mismo compilador, la consagrada a narradoras panameñas, *Flor y nata (mujeres cuentistas de Panamá)*; un número nada desdeñable en torno a la narrativa más contemporánea, como otras dos de Jaramillo Levi, *Antología crítica de joven narrativa panameña* (1971) y *Hasta el sol de mañana (50 cuentistas panameños nacidos a partir de 1949)*, en 1998; y las que recogen relatos de autores que han recibido el Premio Ricardo Miró y/o el Premio Maga de Cuento Breve, etc.

Más de la mitad de ellas (catorce) han sido publicadas fuera de Panamá, y de éstas hay que destacar dos, ambas de nuevo de Enrique Jaramillo Levi: *Antología crítica de joven narrativa panameña*, publicada en México, y *Panamá cuenta: cuentistas del centenario (1851-2003)*, editada en San José de Costa Rica, ambas citadas supra.

Además de la exhaustividad con la que se ha trabajado, hay otras razones que pueden conjeturarse para que Panamá sea en la actualidad el país más fecundo de Centroamérica en publicaciones de libros de cuentos: la existencia desde mediado de siglo XX hasta nuestros días de una serie de políticas culturales e intelectuales que han fomentado el género cuento, siendo ejemplos de ello la creación del Premio Ricardo Miró en 1946, la aparición de la Editorial de la Universidad Tecnológica de Panamá en la década de 1990 en la que se publica un número importante de libros de cuentistas contemporáneos panameños así como estudios en torno al género, y la creación también en la década del 90 de la Fundación Cultural Signos dedicada a dar a conocer a los narradores de la segunda mitad del siglo XX. Asimismo, cabe pensar en la necesidad, desde 1964, de la población panameña y de sus representantes culturales de afianzar la cultura del país frente a la influencia cultural ejercida por EE.UU. Por otra parte, la aparición de revistas de crítica literaria dedicadas de manera casi exclusiva al estudio del género—como la *Revista Maga*—, la proliferación en todo el país de talleres de escritura dirigidos por cuentistas, o el interés mostrado por algunos escritores de cuentos por el desarrollo del género en el país⁹⁰, han de ser consideradas causas de un efecto: la más que estimable fuerza del cuento en Panamá.

Toda la información recogida arroja los siguientes datos: un total de 354 libros y de 148 autores, dándose los picos más altos en las décadas de 1960, 1970, 1980 y 1990, muchos de ellos publicados por las editoriales arribas indicadas y con el apoyo de Enrique Jaramillo Levi.

Insisto en que el haber llevado a cabo parte de la búsqueda en Panamá ha permitido que la información que ahora se vierte en este artículo sea, si no exhaustiva, cuanto menos cabal. Soy consciente de que deben quedar títulos de libros sin consignar ya que algunos autores se autoeditan y ello hace difícil que sus publicaciones lleguen a los espacios de difusión en los que se ha investigado (principalmente las bibliotecas mencionadas en nota). Igualmente, es más que probable que se hayan escapado publicaciones impresas editadas en otras poblaciones que no sean la ciudad de Panamá, lugar de edición de la mayor parte de los libros de cuento.

Antologías

KORSI, Demetrio. *Antología de Panamá: parnaso y prosa*. Barcelona: Maucci, 1926.

RUIZ VERNACCI, Enrique (ed.lit.). *Introducción al cuento panameño. Cuentos de Salomón Ponce Aguilera, Darío Herrera y Ricardo Miró*. Panamá: Biblioteca Selecta, 1946.

CABEZAS, Berta María. *Narraciones panameñas*. México: Ed. Selecta, 1954.

PANAMÁ. MINISTERIO DE EDUCACIÓN. Departamento de Cultura y Publicaciones. *Cuento*. Panamá: Ministerio de Educación, 1960.

JARAMILLO LEVI, Enrique. *Antología crítica de joven narrativa panameña*. México: Federación Editorial Mexicana, 1971.

ÁVILA, José A. (sel.). *Cuentos panameños: antología*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional-Instituto Colombiano de Cultura, 1973. 2 vols.

GONZÁLEZ LASSO, Tomás Gabriel. *Cuento: un género literario. Teoría y práctica*. Panamá: [s.n.], [198-].

PREMIO Itinerario (1977: Panamá). *Tres cuentistas panameños*. Panamá: Instituto Nacional de Cultura, 1978.

FUENTES, Cipriano. *Narradores panameños*. Caracas: Doble Fondo Editores, 1984.

BALLESTEROS DE CALVO, Milagros. *Lecturas escogidas*. San José, Costa Rica: Litografía e Imprenta LIL, 1987.

GONZÁLEZ LASSO, Tomás Gabriel. *El folklore panameño en el género breve*. Panamá: Imprenta Industrial Gráfica de Azuero, 199?

GÓMEZ, Juan Antonio. *El cuento panameño de tema campesino*. [Panamá?]: [J.A. Gómez], 1995. 2ª ed.

GARCÍA PAREDES, Franz (sel.). *Panamá: cuentos escogidos*. San José, Costa Rica: EDUCA-Unión Europea, 1998.

JARAMILLO LEVI, Enrique (sel.). *Hasta el sol de mañana (50 cuentistas panameños nacidos a partir de 1949)*. Panamá: Fundación Cultural Signos, 1998.

FÁBREGA, Virginia. *Panorama del humor de las letras panameñas del siglo XX*. Panamá: Impreso en Econo-Print, 1999.

RÓBINSON O., David C. (comp.). *Soles de papel y tinta*. Panamá: Alfaguara, 2003.

HERRERA DE TAYLOR, Isabel et al. *Premio Maga de Cuento Breve 2004*. Panamá: Universidad Tecnológica de Panamá, 2004.

JARAMILLO LEVI, Enrique (ed. lit.). *Flor y nata (mujeres cuentistas de Panamá)*. Panamá: Ed. Géminis, 2004.

JARAMILLO LEVI, Enrique (rec.). *Panamá cuenta: cuentistas panameños del centenario (1851-2003)*. Bogotá: Norma, 2003 / San José, Costa Rica: Editorial Norma, 2003. JARAMILLO LEVI, Enrique (sel.). *Cuentos panameños*. Madrid: Editorial Popular, 2004.

JARAMILLO LEVI, Enrique (sel.). *La minificción en Panamá: antología*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2004.

JARAMILLO LEVI, Enrique (ed. lit.). *Sueño compartido: compilación histórica de cuentistas panameños 1892 -2004*. Panamá: Editorial Universal Books, 2005.

JARAMILLO LEVI, Enrique (pról. y ed.?). *Letras cómplices (Volumen colectivo del Diplomado en Creación Literaria 2006)*. Panamá: Universidad Tecnológica de Panamá, 2007.

MORALES DE CASTILLO, Fulvia María (ed. lit.). *Cuento que te quiero cuento: antología de 21 cuentistas panameños, comentarios y actividades de interpretación, análisis y producción*. Panamá: 9 Signos Grupo Editorial, 2007.

JARAMILLO LEVI, Enrique (ed.). *Sie7eporocho. Colectivo de 56 cuentos panameños*. Panamá: 9 Signos, 2011.

Centroamérica

La situación del cuento en Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Honduras, Costa Rica y Panamá durante el siglo XX, queda reflejada en las páginas anteriores.

La situación del cuento en Centroamérica, como zona de características históricas, políticas, sociales y culturales parecidas, ha llevado a que desde la

segunda mitad del siglo XX se hayan realizado estudios en torno al género de manera conjunta. Hasta este momento, se han localizado cuatro estudios monográficos⁹¹ y doce antologías (hasta 2010) dedicadas a los seis países y una a dos de ellos (Costa Rica y Panamá). Más de la mitad de las antologías, ocho, utilizan el título genérico de “cuento/os centroamericano/os”; tres indican su actualidad -en el momento de su publicación- con el adjetivo “moderno” y “contemporáneo”; una destaca su línea conservadora con el término “clásico”, y las dos restantes limitan su campo de acción, una antología escritoras de Costa Rica y Panamá y la otra reduce su selección a relatos de denuncia. Respecto a los lugares de edición, sólo cinco de las compilaciones enumeradas han sido editadas en territorio centroamericano: dos en El Salvador, una en Costa Rica y dos en Guatemala. Las siete restantes aparecen en países “extranjeros”: en Uruguay una, en España tres y en Estados Unidos tres (estas últimas publicadas en inglés).

Las décadas en las que la producción de antologías es mayor corresponden a 1990, con tres publicaciones, y 2000 con cuatro; la más antigua consignada es de 1949, la compilada por Hugo Lindo y publicada en El Salvador; respecto a las cuatro antologías restantes, una es del 60, dos del 70 y otra del 80.

En lo que se refiere a los compiladores, cabe señalar que algunos narradores se convierten en estudiosos y difusores de la cuentística de la región como es el caso del panameño Enrique Jaramillo Levi, responsable de tres antologías, del nicaragüense Sergio Ramírez, de una, y del chileno Poli Délano, asimismo de una.

Es precisamente el panameño Enrique Jaramillo Levi el compilador de una de las doce antologías que sobresale sobre el resto, la publicada por la editorial madrileña Páginas de Espuma en 2003, titulada *Pequeñas resistencias 2. Antología del cuento centroamericano contemporáneo*. Se distingue esta antología por su profundo estudio introductorio (redactado por el mismo Jaramillo), por ofrecer una buena bibliografía sobre el tema y por recoger un número más que importante de cuentistas, 60 autores, diez de cada uno de los países.⁹²

La salud del cuento en Centroamérica es buena y su futuro es prometedor. Las políticas culturales de los últimos 20 años han permitido una afirmación del género en los distintos países. Pero el trabajo que queda por hacer es mucho y exige que la investigación se lleve a cabo *in situ* (el caso de Panamá lo demuestra sobradamente).

Sea este artículo un primer paso para dar los siguientes.

Antologías

LINDO, Hugo (ed. lit.). *Antología del cuento moderno centroamericano*. San Salvador, 1949.

ECHEVARRÍA, Amilcar (ed. lit.). *Antología del cuento clásico centroamericano*. Guatemala: Editorial José Pineda Ibarra, 1967.

RAMÍREZ, Sergio. *Antología del cuento centroamericano*. [San José, Costa Rica]: Editorial Universitaria Centroamericana, [1973]. 2 v.

ABELA, Alcides (ed. lit.). *Panorama del cuento centroamericano*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1979.

PAGCHKE, Barbara y VOLPENDESTA, David. *Clamor of Innocence. Stories from Central America*. San Francisco, California: City Lights Books, 1988.

JARAMILLO LEVI, Enrique. *When New Flowers Bloomed. Short Stories by Women Writers from Costa Rica and Panamá*. Pittsburgh, Pennsylvania: Latin American Literary Review Press, 1991.

JARAMILLO LEVI, Enrique y CHAMBERS, Leland H. *Contemporary Short Stories from Central America*. Austin, Texas: University of Texas Press, 1994.

BARRAZA, Marco Antonio. *Antología de escritores del istmo centroamericano*. Santa Tecla, El Salvador: Editorial Clásicos Roxsil, 1999.

DELANO, Poli (comp.). *Cuentos centroamericanos*. Barcelona: Editorial Andrés Bello, 2000.

CORTÉS, Lourdes. *Cuentos centroamericanos*. Madrid: Editorial Popular, 2001.

MEJÍA, José (sel.). *Los centroamericanos: antología de cuentos*. Guatemala: Alfaguara, 2002.

JARAMILLO LEVI, Enrique (ed. lit.). *Pequeñas resistencias 2. Antología del cuento centroamericano contemporáneo*. Madrid: Páginas de Espuma, 2003.

NOTAS

1 El trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España, titulado “Fuentes para una historia del cuento hispanoamericano” (FFI2010-17319). El objetivo del mismo, en distintas fases, es recopilar todos los libros de cuentos publicados en Hispanoamérica –en este caso, en los países centroamericanos- desde 1901 hasta 2000. El objeto de estudio es el cuento literario, quedando fuera de la investigación tradiciones, leyendas, fábulas, relatos folclóricos, etc., así como cuentos y cuentistas que no hayan publicado libro de relatos; el criterio es restrictivo pero la magnitud del estudio es de tal calado que ha obligado a hacer esta limitación. Los datos ofrecidos en este artículo reflejan los resultados conseguidos en la primera fase que se cierra ahora, cierre parcial ya que se

continúa con el trabajo de investigación tanto para ampliarlo como para perfeccionarlo, consciente de que el volumen de publicaciones es tal que solo con un examen *in situ* (que no se ha podido llevar a cabo en todos los países) cabría la posibilidad de recabar toda la creación del género a lo largo del siglo XX.

2 Véase Evangelina Soltero Sánchez, “Un acercamiento al cuento centroamericano del siglo XX”, *Lejana. Revista Crítica de Narrativa Breve*, Nº 6 (2013), pp. 17-29. ISSN: 2061-6678. <http://lejana.elte.hu/>

3 Estudios Monográficos sobre Cuento Guatemalteco: LORAND DE LAZAGASTI, Adelaida. *El indio en la narrativa guatemalteca*. Puerto Rico: Universitaria, 1968. MÉNDEZ DE PENEDO, Lucrecia. *Joven narrativa guatemalteca*. Guatemala: Rin78, 1980. NOGUEROL JIMÉNEZ, Francisca. *Humor e ironía en el micro-relato guatemalteco*. Guatemala: Editorial Narrativa, 1995. ARIAS, Arturo. *La identidad de la palabra: narrativa guatemalteca del siglo veinte*. Guatemala: Artemis & Edinter, 1998. RIVERA, Armando (sel.). *Guatemala: narradores del siglo XX*. Guatemala: Letra Negra, 2003. CIFUENTES HERRERA, Juan Fernando. *El diálogo de los cuerpos: la sexualidad en la literatura guatemalteca (narrativa escrita por varones/antología comentada I)*. Guatemala: Palo de Hormigo, 2005.

4 “[...] con Saker-ti se rompe el esquema de las generaciones decimales y con él se inicia un interesante proceso de coincidencias, disidencias y oposiciones entre literatos (Albizúrez y Barrios, 1983: 30-31).

5 Consigno el año de la primera publicación, no obstante el texto está fechado en 1914.

6 Argentina Díaz Lozano estaría dentro de esta generación. No obstante, tal y como se indicaba en la introducción de este artículo, la autora aparecerá en Honduras, su país de origen.

7 En 2001 publica *Cuentos de la Biblia*.

8 Título socorrido que ya fuera utilizado por la escritora mexicana María Enriqueta Camarillo en su volumen publicado en Madrid en 1933.

9 Su labor cuentística continúa en el nuevo siglo con *Cuatro relatos de terror y otras historias fieles* (2001), *Postdata: ya no regreso* (2006) y *Las amistades inconvenientes* (2010).

10 En 2005 aparece el libro *Otro zoo*.

11 Su libro *La muerte es un acto prosaico* aparece en 2004.

12 En 2001 publica *Sala de espera*. En este año también se publican los relatos de Jessica Masaya Portocarrero bajo el título *Diosas decadentes* y los de Aída Toledo en el libro *Pezoculos*.

13 La Fundación, creada en 1993, trabaja en la elaboración de estudios y propuestas orientadas a impulsar la lucha contra la impunidad, la construcción del Estado de Derecho en Guatemala y la consolidación de la paz y la democracia. Sigue el ejemplo de vida de la antropóloga social Myrna Elizabeth Mack Chang quien, en 1990, fue

víctima de una operación clandestina ejecutada por el Estado de Guatemala, en un afán por obstaculizar sus descubrimientos académicos en torno a la problemática del desplazamiento interno. El Premio de Cuento Fundación Myrna Mack fue instaurado en 1995.

14 De los últimos años del siglo, ésta es la década con una producción menor hecho que se podría achacar a la férrea censura impuesta por la Junta Militar de 1982 y por los presidentes, de facto, Ríos Montt y Mejía Victores.

15 Estudios Monográficos sobre Cuento Hondureño: SALINAS PAGUADA, Manuel, “Breve reseña del cuento moderno hondureño”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1981, n° 371, pp. 385-96. UMAÑA, Helen. *Literatura hondureña contemporánea*. Tegucigalpa: Ed. Guaymuras, 1986. UMAÑA, Helen. *Narradoras hondureñas*. Tegucigalpa: Guaymuras, 1990. UMAÑA, Helen. *Panorama crítico del cuento hondureño (1881-1999)*. Guatemala: Letra Negra-Iberoamericana, 1999. GALLARDO, Mario. *El relato fantástico en Honduras*. Tegucigalpa: Litografía López, 2002.

16 También puede encontrarse en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1981, n° 371, pp. 385-396 y en Separata de la revista *Cahiers du Monde Hispánique Luso-Brasilien*, n° 36 (1981).

17 Sin que abandonara a lo largo de su vida la producción de cuentos y poesías.

18 Dejo fuera de la lista a Federico Peck Fernández, miembro del Grupo pero cuyos relatos no llegaron a conformar un volumen de cuentos.

19 Incluyo en esta ocasión esta antología de Martínez Galindo ya que su pronta muerte impidió el desarrollo de su labor literaria tal y como se podría prever de su trayectoria en vida. Asimismo, en 1996 apareció un volumen de *Cuentos completos*.

20 Un volumen de *Cuentos completos* se publica en 1996.

21 En 2001 se publicó del autor *Los cuatro amores y otros cuentos*.

22 Especie de antología que incluye relatos de *Humus*, así como nuevos cuentos.

23 Volumen en el que se recogen cuentos que ya habían aparecido en publicaciones periódicas.

24 Esta colección de relatos, preparada por el autor, no vio la luz hasta la publicación de sus *Cuentos completos* en 1997.

25 Publicación póstuma.

26 En este siglo aparecen dos libros más de la autora, *Las sin remedio. Mujeres del siglo XX* (2001) y *Ángeles rebeldes y otras historias de ángeles* (2005).

27 Clara referencia y homenaje al autor hondureño que le diera su nombre, como pseudónimo, Marcos Carías Reyes y al libro de relatos de éste, *Cuentos de lobos*.

28 En 2003 publica el libro *Circo pobre*.

29 El libro *Animalario* aparece en 2002.

30 En 2003 publica *La exótica Algalia y su fabulario*.

31 En este primer acercamiento, el autor queda consignado en la literatura hondureña, aunque su obra está ligada a la literatura salvadoreña.

32 En 2007 publica *La tinta del olvido*.

33 *Viaje de retorno, hasta Sabina* aparece en 2001.

34 En el 2002 publica *La dignidad de los escombros y otros cuentos*.

35 En 2002 publica *Bajo el sol de mediodía*.

36 Dos años después, en 2001, aparece *Cosas que rozan*.

37 El 2001 aparece *El domador*.

38 Fue fundada en Tegucigalpa el 1 de agosto de 1980, con el propósito de publicar y difundir la creatividad y el pensamiento crítico de autores hondureños y extranjeros, a fin de contribuir al desarrollo educativo y cultural de la población. Se inició con el aporte financiero de la agencia de cooperación holandesa HIVOS y, desde 1990, logró la autosostenibilidad con la venta de servicios y publicaciones.

39 Estudios Monográficos sobre Cuento Salvadoreño: LINDO, Hugo. “Ambiente, cuentistas y cuentos”, en *Síntesis*, San Salvador, 1954, n° 5, pp. 109-115. LINDO, Hugo. “Una generación de cuentistas salvadoreños”, en *Atenea*, 1956, n° 369, pp. 297-306. BARRAZA MELÉNDEZ, Martín. *Trayectoria del cuento salvadoreño. Antología y principales modalidades*. Bogotá: D.E., Edit. [El Voto Nacional], 1961. GALLAGHER, Jack. *Modern Short Stories of El Salvador*. San Salvador: Dirección General de Publicaciones, 1966. LINDO, Hugo. *Recuento*. San Salvador: Dirección General de publicaciones, 1969. GÓMEZ RIVAS DE ESCOBAR, Ana Elizabeth. *El Cuento romántico y modernista en El Salvador*. San Salvador: Universidad de El Salvador, 1975. ROQUE, Consuelo. *La violación de los derechos humanos en El Salvador reflejada en cuentos escritos por salvadoreños entre 1970-1985*. San Salvador: Universidad de El Salvador, 1988. CEDEÑO POLO, Marco Antonio. *Presencia del mito en el cuento costumbrista de El Salvador, en el período comprendido entre 1930 y 1960, tomando como muestra a cinco autores representativos del género y período*. San Salvador: Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, 1997. FUENTES, Héctor Romeo. *Desarrollo del cuento como reflejo del cambio social en El Salvador desde 1932 hasta 1986*. San Salvador: Universidad de El Salvador, 2003.

40 Ya en 1895 había publicado *Cuentos y fantasías*.

41 Pseudónimo de Eva Alcaine de Palomo.

42 Pseudónimo de Carmen Brannon de Samayo Chinchilla, de origen armenio.

43 Pseudónimo de Leda de Falconio.

44 Pseudónimo de José Jorge Láinez.

45 Pseudónimo de Miguel Ángel Ramírez.

46 Pseudónimo de Álvaro Menéndez Leal.

47 Pseudónimo de Alfonso Quijada Urías.

48 En 2002 publica *Ajuste de cuentos*.

49 Pseudónimo de Consuelo Roque.

50 En 2002 aparece *Un mundo en el que el cielo cae y cae*.

51 En 2002 publica *Felicidad doméstica y otras cosas aterradoras*.

52 Pseudónimo de Harry Castel.

53 Es de destacar la labor investigadora que lleva a cabo el crítico boliviano Willy O. Muñoz en torno a narrativa femenina centroamericana. Además de esta antología de escritoras salvadoreñas, ha publicado otras dedicadas a las de Costa Rica, Honduras, Guatemala (estas dos últimas ya citadas anteriormente), amén de otras dedicadas a escritoras de países del cono sur.

54 Estudios Monográficos sobre Cuento Nicaragüense: *Cuentistas de Nicaragua*. Managua: Distribuidora Cultural, 1966. 2ª ed. ALVARADO ESPINOZA, Alicia, FERRETI CASTAÑO, Patricia y CORTEZ RUÍZ, Maribel. *Presencia de fraseologismos en la cuentística nicaragüense*. Managua: UNAM, 1999. MIDENCE, Carlos y URBINA, Milagros (sel.). *Una narrativa flotante: mujeres cuentistas nicaragüenses*. Managua: Amerisque, [s.a.].

55 Y hemos de olvidarnos de Darío, que no publicó ningún volumen de cuento en vida y que tampoco dejó huella en la narrativa de principios de siglo XX en su país de origen. Quizás es la fuerte huella que deja en la poesía de Nicaragua una de las muchas causas por las que la narrativa no parece haber despegado del todo.

56 En 2001 publica *Catalina y Catalina*.

57 Pseudónimo de Donald Altamirano.

58 En 2001 aparece *Los ojos del enigma*.

59 Estudios Monográficos sobre Cuento Costarricense: CHARPENTIER GARCÍA, Jorge. *El cuento en Costa Rica: conferencia*. San Pedro de Montes de Oca, C.R.: UCR, Dept. de Publicaciones, 1968. URBANO, Victoria. *Five Woman Writers of Costa Rica*. Beaumont-Texas: Asociación de Literatura Femenina Hispánica, Lamar University, 1978. MIRANDA HEVIA, Alicia. “El cuento contemporáneo en Costa Rica”, en *Kañina*, 5:1 (1981), 35-38. PERALTA, Víctor Julio, “Lista de títulos publicados por la Editorial Costa Rica desde su fundación”, en *Kañina*, 9:1 (1985), 221-235. QUESADA SOTO, Álvaro. *La Formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910). Enfoque histórico social*. San José de Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1986. QUESADA SOTO, Álvaro. *La Voz desgarrada: la crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense, 1971-1919*. San José de Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 1988. MACAYA, Emilia. *Espíritu en carne altiva*. San José de Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 1997. MORALES ROJAS, Rosa María y MOREIRA MORA, Tania Elena. *Tratamiento del espacio en el cuento costarricense en tres momentos de la historia literaria*. Heredia, C. R.: R. M. Morales R., 2000. OVARES RAMÍREZ, Flora [et al.]. “Escritura e identidad en el cuento costarricense”, en *Letras*, 2003, n° 35, pp. 185-195. PÉREZ MIGUEL, Rafael (ed. lit.). *El cuento en Costa Rica: la historia y el texto*. Heredia, C.R.: EUNA, 2007.

60 Su pseudónimo da nombre a uno de los premios más importantes de la literatura costarricense.

- 61 Pseudónimo de María Isabel Carvajal.
- 62 Pseudónimo de Eulogio Porras.
- 63 Pseudónimo de Fernando Durán Ayanegui.
- 64 En 2003 publica *La señorita Florencia y otros relatos*.
- 65 Publica en 2003 *Jaguares góticos*.
- 66 En 2004 aparece *Lejos, tan lejos*, y en 2008 *Viajero que huye*.
- 67 Publica en 2001 *Figuras en el espejo* y en 2006 *Floraciones y desfloraciones*.
- 68 En 2006 aparece *Los gatos negros (cuentos)*.
- 69 Es uno de los primeros intelectuales costarricense de principios de siglo XX comprometido con difundir las letras nacionales.
- 70 Se ofrecerá más adelante. En las referencias de los estudios monográficos sobre Cuento Panameño, por en este caso, esta información se dividirá en dos secciones, estudios realizados hasta la primera mitad del siglo XX y estudios realizados en la segunda mitad del siglo XX.
- 71 Las antologías han dado información no sólo sobre cuentistas y cuentos, también sobre estudios sobre el género. Las instituciones de las que se ha obtenido, en un principio, esta información primaria son: Biblioteca del AECID (España), Biblioteca de la U.C.M. (España), Biblioteca Nacional de España, Biblioteca Nacional de Panamá, Biblioteca Simón Bolívar de la Universidad de Panamá, así como catálogos on-line o directorios existentes en la web como el “Directorio de autores panameños vivos”. Agradezco especialmente la ayuda prestada por los bibliotecarios y personal administrativo de la Biblioteca Nacional de Panamá y de la Biblioteca Simón Bolívar de la Universidad de Panamá.
- 72 Un año antes, sin la selección y sin la bibliografía, el estudio vería la luz, con el título “El cuento en Panamá: reseña histórica”, en *Lotería*, Año 7, dic. 1949, n° 103, pp. 9-13. A final del siglo XX, en 1999, se vuelve a reeditar junto a un estudio de Franz García Paredes, titulado *Panamá: cuentos escogidos* (este estudio-antología de García Paredes fue publicado en 1998 en San José de Costa Rica por EDUCA-Unión Europea), auspiciado por la Autoridad del Canal de Panamá en la colección “Biblioteca de la Nacionalidad” (el estudio en la cuestión puede consultarse en ésta última edición en la Biblioteca Digital de la Biblioteca Nacional de Panamá).
- 73 Bernardo Rodríguez Alba, conocido por el seudónimo *Rogelio Sinán*, es el cuentista que cambió el decurso del género en el Panamá de mediados de siglo XX. Su producción de narrativa breve se recoge en los siguientes libros: *A la orilla de las estatuas maduras* (1946), *Todo un conflicto de sangre* (1946), *Dos aventuras en el lejano oriente* (1947), *La boina roja y otros cuentos* (1954), *Los pájaros del sueño* (cuento suelto, 1957), *Cuna común* (1963) y *El candelabro de los malos ofidios y otros cuentos* (1982). El primer libro de relatos referido y, dentro de él, el que da título al mismo, “A la orilla de las estatuas maduras”, es destacado por Vernacci.
- 74 Si tal publicación vio la luz, no he podido hallarla. En la “Autobiografía” que Enrique Ruiz Vernacci escribe al inicio de su estudio, hace referencia a esa publicación:

“*El cuento panameño y su bibliografía*. A este libro se añade una selección de cuentos sin pretensiones antológicas y las fichas del cuento panameño hasta 1943. Están en manos del librero Ferguson” (Ruiz Vernacci 1946: 6).

75 La importancia de Herrera en el desarrollo del Modernismo está aún por investigarse profundamente. Existen estudios al respecto, de su relación con Rubén Darío principalmente. Sin embargo, su labor como estudioso y crítico de los modernistas no ha sido suficientemente reivindicada.

76 He eliminado de esta nómina a aquellos escritores que, aún mencionados por Ruiz Vernacci, no llegaron a publicar un libro de cuentos o sus narraciones no se inscriben dentro del cuento literario. Rogelio Sinán, por su parte, recoge en la “Nota del editor” que aparece al inicio del estudio, algunos nombres que no están en el cuerpo del ensayo: Julio B. Sosa, Ramón Jurado, Stella Sierra, Juan O. Díaz Lewis, Mario Augusto Rodríguez, Mario Riera, José A. Cajar Escala, Carlos Francisco Changmarín, Rodrigo Núñez Quintero y al mismo Enrique Ruiz Vernacci.

77 En su afán de defender el cuento como el género que le era propio a la esencia de la literatura panameña, Miró ofrecía como primer cuento del país el capítulo XXXVIII del libro sexto de la *Historia General y Natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo. No entro a valorar esta inclusión.

78 Han caído de la lista ofrecida por Vernacci, o no son antologados: Ernesto J. Castellero, Guillermo Andreve, José E. Huerta, Juanita Oller del Mulford, Lucas Bárcena, Manuel de Jesús Quijano, Moisés Castillo, Ricardo Martínez Hauradou, Samuel Lewis y Temístocles Ruiz. Y de la lista añadida por Sinán cayeron: Enrique Ruiz Vernacci, José A. Cajar Escala, Mario Riera, Rodrigo Núñez Quintero, Stella Sierra.

79 JARAMILLO VERA, Anadina. *El difícil camino del cuento panameño escrito por mujeres entre 1891-1950*. Panamá: Universidad Nacional de Panamá, [s.f.] (Tesis). ESPINOSA C., Cecilia. *El cuento panameño a través de la obra de Ignacio de J. Valdés Jr*. Panamá: Universidad Nacional de Panamá, 1949 (Tesis). MIRÓ, Rodrigo. “El cuento en Panamá: reseña histórica”, en *Lotería*, Año 7, dic. 1949, n° 103, pp. 9-13. MIRÓ, Rodrigo. *El cuento en Panamá (Estudio, selección, bibliografía)*. Panamá: Imprenta de La Academia, 1950.

80 Se reproduce algún texto o fragmento de Belisario Porras, Salomón Ponce, Lisandro Espino, Edmundo Botello, Heliodoro Patiño, Antonio Burgos, Julio Ardila, Darío Herrera, Julio Arjona Q., Guillermo Andreve, José Oller, Fabio Ríos, Enrique Ruiz Vernacci, Harmodio Guardia, Lola Collante, Jorge Tulio Royo, J. Darío Jaén, José Isaac Fábrega y Ofelia Hooper. Esta lista es la más destacable, aunque lo que se reproduce de estos autores entraría en el campo de la tradición, leyenda, recuerdo, impresión, aguafuerte, etc., y muchos de ellos inician su andadura literaria antes de 1900. Destaco, de entre todos estos, el texto de Lola Collante titulado “La agonía del cuento”, texto en el que reflexiona brevemente sobre el género y destaca el desarrollo del mismo en la literatura francesa.

81 GONZÁLEZ LASSO, Tomás Gabriel. *Las últimas tendencias del cuento panameño*. Madrid: UCM, 1984. REVILLA ARGÜESO, Ángel. *Panamá literario actual*. Panamá: s.l., 1970.

82 ALVARADO DE RICORD, Elsie. *Escritores panameños contemporáneos*. Panamá: s.n., 1962. GARCÍA PAREDES, Franz. *Breve panorama de la evolución del cuento en Panamá*. Colección Rodrigo Miró nº 4. Panamá: IDEN, 2000. GÓMEZ, Juan Antonio (comp.). *El cuento panameño de tema campesino: estudio y antología*. Panamá: Publipasa, 1995, 2º edc. GONZÁLEZ LASSO, Tomás Gabriel. “Estudio crítico de la narrativa panameña: cinco autores-tres décadas”, en *Cátedra. Revista del centro de Investigaciones de la Facultad de Humanidades*, Panamá, 1994, nº 2, pp. 139-156 / Panamá: Imprenta Universitaria, 1994. GONZÁLEZ LASSO, Tomás Gabriel. “Sub-yacentes temáticas en el devenir histórico de la cuentística panameña”, en *El Panamá América*, Panamá, 27 de febrero de 1993, p. 6ª. GRACIA, Rodolfo A. de. *Poética e idiosincrasia en seis escritores panameños: ensayos*. Panamá: Fundación Cultural Signos, 2000. GUARDIÁN G., Reymundo. *Concurso Ricardo Miró. Historia, obras y autores premiados, 1942-1993*. Panamá: Instituto Nacional de Cultura, 1994. JARAMILLO LEVI, Enrique, “Nuevos cuentistas panameños (1975-1999): panorama general y proyecciones”, en Enrique JARAMILLO LEVI. *Nacer para escribir y otros desafíos. Ensayos, artículos, entrevistas*. Panamá: Ed. Géminis, 2000, pp. 99-109. JARAMILLO LEVI, Enrique. *La mirada en el espejo: el arte de la creación literaria: visión del mundo, razón de vida*. Panamá: Universidad Santa María La Antigua, 1998. JARAMILLO LEVI, Enrique. *Ser escritores en Panamá (Entrevistas a 29 escritores panameños al finalizar del siglo XX)*. Panamá: Fundación Cultural Signos-Fundación Pro Biblioteca Nacional, 1999. MENTON, Seymour. “La búsqueda de la identidad nacional en el cuento panameño”, en *Maga. Revista panameña de cultura*, Panamá, Tercera época, mayo-ago. 2000, nº 41, pp. 3-9. MIRÓ, Rodrigo y GARCÍA PAREDES, Franz. *El cuento en Panamá. Panamá: cuentos escogido*. Panamá: Autoridad del Canal de Panamá, 1999. . PATIÑO, Allen. *Agua, mirada y exilio*. Panamá: Fundación Cultural Signos/INAC, 1999. SEGURA J., Ricardo, “Tendencias y perspectivas del cuento en Panamá 1960-1991”, en Ricardo SEGURA J. (comp.). *Intentemos la utopía Memoria del Primer Encuentro Nacional de Escritores Jóvenes*. Panamá: Ed. Mariano Arosemena, 1992. URETA DE CARRILLO, Vielka. “Eva, la sierpe y el árbol: una red de textos, un collage de ideas y de situaciones de actualidad”, en *Revista Cultural Lotería*, año 52, nº 397 (sept.-oct. 1993), pp. 89-95. URETA DE CARRILLO, Vielka. *Tres versiones del cuento en Panamá: Rogelio Sinán, Rosa María Britton y Enrique Jaramillo Levi*. Panamá: Fundación Cultural Signos, 1999. USMA (Universidad Católica Santa María La Antigua). *La Antigua. VI Congreso Internacional de Literatura Centroamericana*, nº 55, junio 2000. WILSON, Carlos Guillermo. *Aspectos de la prosa narrativa panameña contemporánea: a dissertation submitted in partial satisfaction of the requirements...* Ann Arbor, Michigan: University Microfilms International, 1991.

83 Incluye en su selección a Ricardo Miró, Ernesto J. Castellero, Juanita Oller de Mulford, José María Núñez, Moisés Castillo, Gil Blas Tejería, Ignacio de J. Valdés Jr., Sergio González Ruiz, Lucas Bárcena, César Candanedo, Julio B. Sosa, Luisita Aguilera Patiño, Mario Augusto Rodríguez, Ramón H. Jurado, Carlos Francisco Changmarín, Enrique Chuez, Pedro Rivera, Dimas Lido Pitty, Ignacio Ortega Santizo, Juan Antonio Gómez y Félix Armando Quiroz.

84 El Premio Ricardo Miró se instauró en 1942 y su promotor fue el escritor Moisés Castillo. En 1945 un cambio en la estructura administrativa del país (la desaparición

de los ayuntamientos provinciales) conllevó que en ese año no se convocara. En 1946, un decreto ley lo instauró de manera definitiva, siendo de nuevo Castillo el impulsor de su continuación. El género cuento no tuvo su reconocimiento dentro del premio hasta el año 1957, recayendo en Boris Zachrisson y su libro de relatos *La casa de los ladrillos rojos y otros cuentos*.

85 Repetía García Paredes, aunque con otros relatos, a Darío Herrera, Rogelio Sinán, Manuel Ferrer Valdés, César A. Candanedo y Ramón H. Jurado.

86 FONG A., Carlos E. “Los planos de la realidad identitaria. Del discurso narrativo en tres cuentos de *El otro lado del sueño* de Pedro Luis Prados”, en *Para narrar la identidad (estudios sobre literatura panameña y una propuesta para el desarrollo cultural)*. Panamá: 9 Signos, 2006, pp. 95-118. FONG A., Carlos E. “Valoración crítica de los premios Ricardo Miró de la Sección Cuento en la década de los 80”, en *Revista Cultural Lotería*, n° 457, 2004 (también en *Para narrar la identidad (estudios sobre literatura panameña y una propuesta para el desarrollo cultural)*. Panamá: 9 Signos, 2006, pp. 119-126). GARCÍA HUDSON, Mario. “Reflexiones en torno a la cuentística panameña”, en *Camino de cruces. Revista de literatura y cultura*, Panamá, abr., 2001, n°. 6-7, pp. 44-47 (también en *Conversaciones sobre literatura panameña*. Panamá: Camino de Cruces, 2002, digitalizado). GRACIA REYNALDO, Rodolfo Alfredo de. “¿Somos un pueblo que conserva y cultiva su memoria histórica?”, en *Maga. Revista panameña de cultura*, Panamá, Cuarta época, jul.-dic. 2008, n°. 62, pp. 77-79. HERRERA GUILLÉN, Nimia M. *El cuento contemporáneo panameño*. Panamá: Universal Books, 2006. HIM, Rodrigo. *Sociosemántica del relato: una idea microanalítica del cuento en Panamá*. Panamá: Articsa, 2006. JARAMILLO LEVI, Enrique. “Panorama de la cuentística panameña actual”, en *Por obra y gracia: hacia una poética del cuento*. Panamá: Universidad Tecnológica de Panamá, 2008, pp. 181-268. JARAMILLO LEVI, Enrique. “Repaso del cuento en Panamá (1892-2003)”, en Enrique JARAMILLO LEVI. *Manos a la obra y otras tenacidades y desmesuras*. Panamá: Universidad Tecnológica de Panamá, 2004, pp. 31-52. JARAMILLO LEVI, Enrique. “Sueño compartido: panorámica del cuento panameño”, en Enrique JARAMILLO LEVI. *Manos a la obra y otras tenacidades y desmesuras*. Panamá: Universidad Tecnológica de Panamá, 2004, pp. 53-99. JARAMILLO LEVI, Enrique. “Una aproximación a la cuentística escrita por mujeres panameñas: 1931-2007”, en *Revista Cultural Lotería*, ene.-abr. 2008, n° 476-477, pp. 216-227. JARAMILLO LEVI, Enrique. “Algunas consideraciones básicas acerca de la naturaleza del cuento y la actual producción cuentística panameña”, en *Revista Cultural Lotería*, ene.-abr. 2006, n° 464-465, pp. 161-177. JARAMILLO LEVI, Enrique. “El minicuento en Panamá”, en *Maga. Revista panameña de cultura*, n°. 47-48, Panamá, enero-abril de 2002, pp. 60-74. JARAMILLO LEVI, Enrique. *Gajes del oficio. Ensayos, artículos, prólogos y entrevistas*. Panamá: Universidad Tecnológica de Panamá, 2007. JARAMILLO LEVI, Enrique. *Manos a la obra y otras tenacidades y desmesuras*. Panamá: Universidad Tecnológica de Panamá, 2004, (también en *Revista iberoamericana*, vol. 67, Jul.-Sept. 2001, n° 196, pp. 399-408.) MORALES DE CASTILLO, Fulvia María. “Los cuentos contemporáneos en Panamá”, en *Maga. Revista panameña de cultura*, Panamá, Tercera época, jul. 2006-jul. 2007, n°. 60-61, pp. 9-14. PORRAS, Elena. *Cultura de la interoceanidad: narrativas de la identidad nacional de Panamá: (1990-2002)*. Panamá: Editorial Universitaria Carlos Manuel

Gasteazoro, 2005. ROMERO PÉREZ, Ángela. “Apuesta por el arte de la concreción: muestreo antológico de la minificación panameña”, en *Maga. Revista panameña de cultura*, Panamá, Tercera época, mayo-dic. 2002, n° 49-50, pp. 18-24 (también en *Quimera*, n° 211-212, 2002. THOMAS, Jorge (Juan David MORGAN). “Panamá, sus cuentos y su historia”, en *Revista Cultural Lotería*, nov.-dic. 2004, n° 457, pp. 91-94. VÁSQUEZ, Margarita. “El cuento en Panamá (1950-2001). Abundancia de peces”, en Rogelio RODRÍGUEZ CORONEL y Margarita VÁSQUEZ. *Contrapunto. Doce ensayos sobre la literatura en Panamá*. Panamá: Editorial Universitaria, 2008, pp. 37-65.

87 Consigno independientemente su estudio de 2012, ya que la fecha límite que el proyecto se ha puesto para la recopilación de fuentes generales es el 2010: *En resumidas cuentas. La UTP y la literatura panameña: mi testimonio y otras reflexiones afines*. Panamá: Universidad Tecnológica de Panamá.

88 Estos narradores son Aida Judith González, Roberto Joaquín Pérez-Franco, Digna R. Valderrama, Francisco Javier Berguido, Miguel Arrocha, Omar Enrique Calvo Gobbetti, Claudio de Castro, Rogelio Guerra Ávila, Katia Malo, Rodrigo Noriega, Allen Patiño, Luis Pulido Ritter, Samuel Iván Robles Arias, Héctor Rodríguez C., José Luis Rodríguez Pittí, Rey Barría, David C. Robinson O. y Ramón Fonseca Mora.

89 Ofrece en su estudio una antología que incluye relatos de Darío Herrera, Gaspar Octavio Hernández, Igancio de J. Valdés Jr., Rogelio Sinán, Carlos Francisco Changmarín, José Guillermo Ros-Zanet, Moravia Ochoa López, Pedro Rivera, Enrique Jaramillo Levi, Giovanna Benedetti y Justo Arroyo.

90 Enrique Jaramillo Levi es su mejor exponente teniendo en su haber además de una importante obra de creación, una valiosa producción ensayística sobre el cuento centroamericano (a la que se ha hecho referencia en páginas anteriores) y sobre el relato breve panameño en mayor medida.

91 ORANTES, Alfonso. “El cuento en Centroamérica”, en *Cultura*, San Salvador, 1964, n° 32, pp. 42-50; 1964, n° 33, pp. 40-49. *Cuentos nuevos de Centroamérica*. (Número monográfico de la revista) REPERTORIO. San Salvador: Consejo Superior Universitario Centroamericano, 1969. ACEVEDO, Ramón Luis. *Los senderos del volcán. Narrativa centroamericana contemporánea*. Guatemala: Editorial Universitaria. Universidad San Carlos de Guatemala, 1991. PÉREZ CUADRA, María del Carmen. *Representaciones simbólicas en el discurso narrativo de la cuentística centroamericana posrevolucionaria*. Managua: Universidad Centroamericana, 2003.

92 Coincidiendo con la publicación de esta antología, se celebró el mismo año en Madrid una “Semana de Narrativa Centroamericana” en Casa de América, la cual permitió a algunos escritores de la región reunirse y “ponerse al día” con más facilidad que si se hubiera celebrado en algunos de los países implicados. Este hecho destacado por los narradores pone de relieve que pese a la cercanía geográfica de los seis países, las relaciones políticas entre ellos y las políticas editoriales de los grandes grupos de edición obstaculizan, en tiempos de globalización, una comunicación fluida entre los intelectuales centroamericanos.

OBRAS CITADAS

Albizúrez Palma, Francisco y Barrios y Barrios, Catalina. *Historia de la literatura guatemalteca*. Guatemala: Editorial Universitaria-Universidad de San Carlos de Guatemala, 1983 (tm. 3).

Ramírez, Sergio. *Cuento nicaragüense*. Managua: Nueva Nicaragua, 1986, 3ª edc.

Salinas Paguada, Manuel, “Breve reseña del cuento hondureño”, en Olver Gilberto de León (coord.), *Literatura ibéricas y latinoamericanas contemporáneas. Una introducción*, Editions Ophrys, 1981.